

ESTRUCTURAS SEUDOCOORDINADAS: PERÍFRASIS Y SIGNIFICADOS ASPECTUALES

Laura Malena KORNFIELD¹

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)

Resumen

Este artículo se propone indagar en las propiedades gramaticales y el significado de las estructurasseudocoordinadas: *agarra y les paga; va y se muere*, que se registran en variedades coloquiales de distintos países hispanoparlantes.

Laseudocoordinación da lugar a construcciones gramaticalizadas de dos formas verbales (flexionadas en las mismas categorías morfológicas y unidas por la conjunción *y*) que designan un único evento, dado que el primer verbo de cada secuencia está desemantizado o gramaticalizado. Un dato relevante es que los mismos verbos gramaticalizados que intervienen en estructurasseudocoordinadas (e.g., además de *agarrar e ir, venir, coger, pillar, saltar llegar* y también otros más novedosos: *volver, arrancar, largarse, lanzarse, ponerse, meterse, mandarse*) funcionan (o funcionaron) como auxiliares de perífrasis, a menudo con valor incoativo.

Empíricamente, nos enfocamos en determinar la distribución gramatical de las estructurasseudocoordinadas, diferenciándolas de las perífrasis incoativas, con el fin de ofrecer un análisis sintáctico y semántico de estas construcciones. El recorrido nos permitirá concluir que el significado primario de las estructurasseudocoordinadas gramaticalizadas es el aspecto aoristo (Smith, 1991; Camus Bergareche, 2004), en línea con Coseriu (1966) y en oposición a perspectivas recientes como García Sánchez (2007) y Jaque *et al.* (2018, 2019).

*Palabras clave:*seudocoordinación; gramaticalización; perífrasis; aspecto.

1. laura_malena@yahoo.com.ar;  <https://orcid.org/0000-0002-7998-8781>.

PSEUDO-COORDINATIVE STRUCTURES: PERIPHRAISIS AND ASPECTUAL MEANINGS

Abstract

This paper intends to explore the grammatical properties and meaning of pseudo-coordinative structures, as *agarra y les paga* or *va y se muere*, registered in different colloquial varieties of Spanish speaking countries.

Pseudo-coordination produces grammaticalized constructions of two verbal forms inflected on the same morphological categories and united by the conjunction *y*, which denote a unique event, since the first verb is desemantized or grammaticalized. A relevant fact is that the same grammaticalized verbs intervening on pseudo-coordinative structures (besides *ir* and *agarrar*, *venir*, *coger*, *pillar*, *saltar* and *llegar*, and the more novel *volver*, *arrancar*, *largarse*, *lanzarse*, *ponerse*, *meterse*, *mandarse*) function (or functioned) as periphrastic auxiliary verbs, often with an inchoative or ingressive meaning.

Empirically, the paper concentrates on determine the grammatical distribution of pseudo-coordinative structures, differentiating them to inchoative periphrasis, in order to offer a consistent syntactic and semantic analysis of these constructions. This will lead us to conclude that the primary meaning of grammaticalized pseudo-coordinative structures is aorist aspect (Smith, 1991; Camus Bergareche, 2004), in the same lines as Coseriu (1966) and in opposition to recent perspectives, as García Sánchez (2007) and Jaque *et al.* (2018, 2019).

Keywords: pseudo-coordination; grammaticalization; periphrasis; aspect.

RECIBIDO: 07/09/2023

APROBADO: 01/05/2024

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone indagar en las propiedades gramaticales y el significado de estructuras como las de (1), que se registran en variedades coloquiales de distintos países hispanoparlantes:

- (1) a. Esta amiga de mi amiga *va y se le queda* muerto el hombre en la cama (Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, Cuba)
- b. uno *agarra y les paga* con ser ingrato (César Bruto, «Hijo de madre viuda», Argentina)
- c. Para usía es gratis, mi general. Y él *coge y se va* (Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, España)

d. El caporal *viene y le dice*: ... aquí está tu grupo (*Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Guatemala)²

Las estructuras resaltadas en (1) son representativas de lo que puede concebirse como una forma específica de la coordinación falsa o asimétrica, a la que en este trabajo denominaremos «seudocoordinación» (cf. Ross, 2014 para una discusión terminológica). Ese procedimiento da lugar a construcciones gramaticalizadas de dos formas verbales flexionadas unidas por la conjunción *y*, que designan eventos únicos: el primer verbo de cada secuencia (*va*, *agarra*, *coge* y *viene*, respectivamente) está desemantizado y es el segundo verbo el que determina la selección argumental y léxico-aspectual de la oración.

El interés de este fenómeno es múltiple y ha sido abordado desde perspectivas teóricas muy diferentes, según repasaremos en forma sucinta en §2. Desde un punto de vista diacrónico, los verbos gramaticalizados de (1a-c) se registran muy tempranamente³, otros han sido relevados por la bibliografía especializada (cf. Kany, 1945), como sucede con *pillar*, *saltar* y *llegar* (cf. 2a-c), mientras que otras estructuras seudocoordinadas son aún más novedosas, como las de (2d-j):

- (2) a. Yo cuando no quiero molestias *pilló y me voy* al campo (web, España)
 b. Vea la cama duplex, el ventilador de techo, la limpieza que *salta y huele...* (Delgado Senior, *Sub-América*, Venezuela)
 c. Porque que una persona, digamos, *llegue y me diga* una vulgaridad en cierto medio puede faltarme el respeto (CREA oral, Costa Rica)
 d. Y me invitó una amiga a parrandiar/ y *vuelvo y la embarro* (Yeison Jiménez, Colombia)

2. En las secciones 1 a 3 empleamos casi exclusivamente (excepto 29 y 32-33) ejemplos recopilados, para los que indicamos el país de origen. Algunos provienen de fuentes literarias y artísticas (y se registra además el nombre de autor/a); en caso contrario, han sido relevados mediante búsquedas en Google y solo se han adaptado (mínimamente) en su ortografía. En cambio, en las secciones de análisis y discusión (§4-5) predominan los ejemplos contruidos, en particular cuando se trata de paradigmas de agramaticalidad. En este último caso, debe notarse que la variedad de referencia es el español rioplatense, por lo que pueden existir juicios divergentes con otras variedades dialectales.

3. Desde una perspectiva histórica, los primeros datos registrados de seudocoordinación en español parecen corresponder a los verbos de aprehensión: *toma y* +verbo (que actualmente casi no se utiliza) es consignada por primera vez por Juan de Valdés (1535), la RAE reconoce la expresión *coge y* + verbo a partir de la edición de 1780 del *Diccionario* y Cuervo (1872) menciona *agarra y* + verbo para el español americano. De todos modos, esa primacía debería ser tomada con cautela, puesto que las construcciones con verbos de aprehensión siempre han sido más censuradas (desde un punto de vista normativo) que los verbos de movimiento (cf. Ross, 2014). Por esa ausencia de registro es que Pérez Saldanya (2003, p. 85) anota que la estructura con *va y* + verbo está documentada recién en el siglo XIX, pese a que Jaque *et al.* (2019, p. 242) recopilan ejemplos en fuentes históricas del siglo XV.

- e. *Arranca y llueve* y se llenan los pozos, es una hermosura (prensa, Uruguay)
- f. *Me lancé y me animé* a escribir un librito (Twitter, Argentina)
- g. A capella, Albarn *se largó y cantó* el tema acompañado por todos (prensa, Chile)
- h. *Se puso* y prácticamente *la liquidó* tecleando durante dieciocho días (Sasturain, Argentina)
- i. alguien *se mete y escribe* una canción y de pronto se vuelve un hit (web, Colombia)
- j. alguien *se mandó y pasó* como si nada con nitrato de amonio (web, Argentina)

El artículo está organizado de la siguiente manera. En §2 hacemos un sucinto repaso por los datos esenciales y las ideas preliminares aportados por la bibliografía previa. Nos concentramos en §3 en la tarea de determinar las propiedades gramaticales básicas de las estructurasseudocoordinadas. Tomamos como punto de partida los casos más extendidos y gramaticalizados de *va y + verbo* y *agarra y + verbo* (1a-b) (§3.1); luego nos extendemos al resto de las estructuras de (1) y (2) (§3.2), para finalmente establecer los paralelismos con una serie de perífrasis aspectuales que comparten los verbos gramaticalizados (§3.3). En §4 apuntamos a detallar la distribución gramatical y semántica de las estructurasseudocoordinadas (centrándonos nuevamente en *va y + verbo* y *agarra y + verbo*), diferenciándolas de las perífrasis incoativas, en particular por su distinta combinatoria respecto del aspecto léxico o *Aktionsart* del verbo principal. Así, concluimos que las estructurasseudocoordinadas se ligan con el aspecto aoristo o perfectivo (cf. Smith, 1991; Camus Bergareche, 2004), en línea con el estudio clásico de Coseriu (1966). En §5 discutimos las consecuencias de ese análisis y sus diferencias con otras perspectivas, en particular la que se propone en Jaque *et al.* (2018, 2019).

2. SEUDOCOORDINACIÓN: ANÁLISIS PREVIOS Y VARIACIÓN INTERLINGÜÍSTICA

Estructurasseudocoordinadas⁴ semejantes a las de (1-2) se registraban ya en lenguas clásicas (latín, griego y hebreo) y actualmente tienen una notable

4. La propia etiqueta de «seudocoordinación», que surge en los '70 en la bibliografía al describir los fenómenos del sueco y luego el inglés (cf. Teleman, 1974; Quirk y otros, 1985, *apud* Ross, 2014), es susceptible de debate, como ya anticipamos. En la bibliografía se encuentra una serie muy variada de términos y conceptos teóricos para describir este fenómeno, incluyendo «coordinación falsa y pleonástica», «coordinación asimétrica», «hendíadis verbal», «serialización verbal» (o «casi-serialización»), «subcoordinación», «concordancia verbo a verbo», «doble verbo», «construcciones verbales paratácticas», «construcciones multiverbales (de formas finitas)», entre otras.

difusión en distintas familias indoeuropeas (bálticas, eslavas, germánicas, romances, más griego, albanés, persa, armenio), pero también en lenguas semitas (hebreo, árabe, maltés), ugrofinesas (finlandés, ingrio, vótico, mordvínico, cheremiso, sami, húngaro) y otras, como el vasco, el turco y las túrquicas en general (e.g., tártaro, yakut o kipchak) (cf. Ross, 2014)⁵. En la mayoría de esas lenguas se documentan construcciones que incluyen verbos con significado léxico de movimiento (e.g., *ir* o *venir*) o de aprehensión (e.g., *tomar*, *agarrar* o *coger*)⁶, en paralelo con nuestros datos iniciales del español.

Este registro coincidente en lenguas tan dispares es evidencia del estrecho vínculo entre las variantes de la coordinación asimétrica y la oralidad. El empleo de construcciones paratáticas como las estructurasseudocoordinadas es un recurso fundamental de las narraciones orales y, de hecho, es plausible considerarlas un caso de universales vernáculos en el sentido fuerte de Chambers (2004), esto es, «rasgos lingüísticos que se pueden encontrar más o menos universalmente en diferentes lenguas y en todo tipo de variedades» no estándares, incluyendo los dialectos rurales, el habla de las clases populares, las lenguas en contacto, las interlenguas, etc. (cf. Di Tullio y Pato, 2022: 9; Kornfeld, 2022). Así, se reconocen miles de casos de estructuras paratáticas ocasionales en las traducciones de la Biblia y otras obras antiguas y medievales (cf. Ross, 2014), al igual que sucede en recopilaciones actuales que pretenden documentar fielmente las narraciones orales y populares. El empleo de un primer verbo con algún grado de desemantización funciona como una transición retórica que asegura la continuidad de la narración para hablantes y oyentes y la vuelve más vívida o dinámica, al brindar un marco o una escena (cf. De Vos, 2006) a las acciones principales, que son introducidas por el verbo antecedido por la *y*. La primera forma verbal en esas estructuras ocasionales puede (o no) sufrir a posteriori un proceso de reanálisis, entendido generalmente como una gramaticalización (cf. *infra*).

El análisis gramatical de laseudocoordinación dependerá entonces, esencialmente, del marco teórico que se adopte y de la lengua bajo estudio. Así, por ejemplo, para las lenguas germánicas se ha planteado que laseudocoordinación es un caso particular

5. Debe señalarse que, pese a esta llamativa extensión, en (casi) todas las familias aparecen excepciones (poco explicables) de lenguas que carecen deseudocoordinación, como es el caso del francés entre las lenguas románicas (aunque el fenómeno sí existía en francés antiguo, como en la frase *prendre et partir* documentada desde *circa* 1170 (Tobler y Lommetzsch, 1969, en *Altfranzösisches Wörterbuch*), del islandés entre las escandinavas y del alemán (salvo algunos dialectos) entre las germánicas (cf. Ross, 2014).

6. Sin embargo, aparecen llamativos contrastes: así, el inglés admite que intervengan en las estructurasseudocoordinadas verbos de movimiento agentivos (*run* 'correr'), verbos de control (*try* 'tratar') o de postura (*sit* 'sentarse'), que en español no están documentados.

de conformación de un núcleo o predicado complejo (cf. De Vos, 2005 para el inglés y el afrikaans; Wiklund, 2008 para el sueco). Concretamente, De Vos (2005, p. 88) plantea que estructuras como *went and read* surgen de un procedimiento de formación de núcleos complejos por ensamble que se produce en el nivel del V° en la sintaxis, dado que son productivas y transparentes (y, por lo tanto, no están almacenadas en el léxico). Este análisis se ve favorecido por el hecho de que en esas lenguas existe un requerimiento de adyacencia estricta entre las dos formas verbales y la conjunción «coordinante» (inglés *and*, afrikaans *en* y sueco *och*).

Cardinaletti y Giusti (2001) utilizan los datos de estructurasseudocoordinadas del inglés americano (cf. 3) y el sueco (cf. 4) para compararlas con las de distintos dialectos del sur italiano (como el de Marsala, cf. (5)). Destacan el hecho de que en las tres lenguas se registran pares de oraciones virtualmente sinónimas donde aparecen verbos de movimiento (semi)gramaticalizados que participan de construcciones con preposiciones e infinitivos (cf. «construcción de infinitivo» en 3-5a) y de estructuras paralelas en las que se utiliza otro elemento conectivo, en lugar de la preposición, y ambos verbos están flexionados para las mismas categorías (cf. «construcción flexionada» en 3-5b):

- (3) a. *I go to buy bread* («construcción de infinitivo»)

yo voy a comprar-INF pan

b. *I go and buy bread* («construcción flexionada»)

yo voy y compro-PRES pan

'Voy a comprar el pan.'
- (4) a. *Jag går för att göra mig en grogg*

yo voy por a hacer-INF me un grogg

b. *Jag går och gör mig en grogg*

yo voy y hacer-PRES me un grogg

'Me voy a hacer un grogg.' (Cardinaletti y Giusti, 2001, p. 373)
- (5) a. *Vaju a pigghiari u pani*

voy-1S a traer el pan

b. *Vaju a piggiu u pani*

voy-1S y traigo-1S el pan

'Voy a traer el pan.'

El «coordinante» de (3-5b), al igual que las preposiciones de (3-5a), no introduce una cláusula nueva, sino que es esencialmente subordinativo (Cardinaletti y Giusti, 2001, pp. 393-394). Las autoras sostienen que en los dialectos italianos los verbos

de movimiento como *ir* o *venir* son elementos léxicos que tienen la posibilidad de ensamblarse en forma directa en un núcleo funcional bajo (i.e., «inmediatamente arriba» de la posición de materialización del verbo léxico), dando paso, así, a un significado gramatical que se asocia con ciertas propiedades gramaticales que los acercan a los auxiliares de perífrasis⁷, pero que conserva una serie de matices léxicos. La estructura que proponen para el dialecto de Marsala, que toma en cuenta la cartografía universal de Cinque (1999), es la de (6a). Esa configuración se basa en datos como (6b) donde coaparecen sucesivamente la «construcción flexionada» (i.e., seudocoordinada) del verbo de movimiento, el causativo y el «andativo» (i.e., la «construcción de infinitivo» en (3-5a)):

- (6) a. ...>verbo de movimiento >... causativo>... andativo>... V
 b. *U va(ju) a fazzu iri a pigghiari a Paola* (Cardinaletti y Giusti, 2001, p. 401)
 lo-CL ir-1s y hacer-1s ir-INF a traer-INF a Paola
 ‘Voy y hago a Paola ir a buscarlo’ [original: ‘I go to make Paola go to fetch it.’]

En cambio, para Cardinaletti y Giusti los verbos de movimiento en inglés y sueco se ensamblan en una posición más baja que la de (6a), dentro del dominio léxico del verbo, ya que tienen más propiedades léxicas y menos funcionales que los dialectos del italiano (cf. nota 7); de allí que en esas lenguas el análisis predominante sea en términos de núcleos complejos (cf. De Vos, 2006; Wilklund, 2008).

Al contrario de lo que ocurre en las lenguas germánicas, en español sí es posible que palabras o sintagmas intervengan entre las formas verbales y la conjunción de las estructuras seudocoordinadas, lo que permite descartar un análisis en términos de núcleos complejos. Ya hemos visto varios ejemplos con pronombres clíticos para la segunda forma verbal (cf. 1 y 7) (a diferencia del ascenso obligatorio en los dialectos del italiano, cf. nota 7), y también pueden intervenir adverbios (cf. 7a) e incluso el sujeto (7b):

7. Dentro de las propiedades que acercan las estructuras seudocoordinadas a las perífrasis en el dialecto de Marsala, Cardinaletti y Giusti mencionan que los verbos de movimiento son una clase cerrada, que tienen un orden fijo (ya que siempre deben preceder a los otros verbos, igual que en español: **leyó y fue*), que carecen de argumentos y adjuntos propios, que solo aparecen con las formas verbales menos marcadas del paradigma (i.e., presente, pretérito perfecto simple e imperativo), que obligan al ascenso de clíticos y que dan lugar a una estructura monoclausal (ya que ambas formas verbales tienen las mismas propiedades morfológicas de P+N y T+A+M y la interpretación es de único evento), entre otras. Como contraparte, los verbos de movimiento presentan bastante transparencia semántica y pueden tener restricciones léxicas ligadas con la animacidad o la agentividad.

- (7) a. *Se puso y prácticamente la liquidó* tecleando durante dieciocho días (Sasturain, «Sobre el arte de la espera», Argentina)
 b. *Va la mina y te denuncia* (web, Argentina)

Esta transparencia sintáctica sugiere que es más adecuado considerar a las estructurasseudocoordinadas como una variante de las perífrasis, que es, de hecho, el análisis predominante en la tradición gramatical española. Distintos autores han sugerido un reanálisis del primer verbo, en paralelo con el proceso de auxiliarización, si bien no hay acuerdo sobre la naturaleza semántica de las construccionesseudocoordinadas. Así, Kany (1945, p. 240) puntualiza que en *va y + verbo* «el verbo *ir* (sirve) meramente para expresar con mayor vigor el significado del verbo al que sirve de auxiliar. Keniston llama a *ir y* ‘auxiliar de aspecto unitario’; como ocurre a veces con *ir a*, pone de relieve el carácter unitario de la acción». De *coge y + verbo*, asegura que tiene una interpretación semejante, pero que indica una «mayor determinación», al igual que sus variantes hispanoamericanas *toma y + verbo* o *agarra y + verbo*.

Por su parte, Coseriu (1966) se centra en el caso de construcciones con un verbo gramaticalizado cuyo significado léxico es de aprehensión, como *tomo y me voy* (que, paradójicamente, casi ha dejado de utilizarse en el mundo hispano). Considera que las estructurasseudocoordinadas en las distintas lenguas indoeuropeas son perífrasis paratáticas y, desde un punto de vista semántico, rescata las intuiciones de Keniston, quien les atribuía el significado de «unidad e indivisión de la acción», ya que sostiene que los dos verbos expresan centralmente «la globalidad de la acción significada por el segundo verbo, es decir que implican tanto el punto inicial como el punto final» (Coseriu, 1966, p. 128), aunque pueden reflejar también otros valores o matices semánticos (e.g., intensidad, determinación, incoatividad, terminatividad, etc.) en función de la interacción con el significado del verbo principal (en §5 retomaremos y ampliaremos el análisis de Coseriu).

En una revisión relativamente reciente del clásico artículo de Coseriu, García Sánchez (2007) observa que hay una evidente filiación entre las estructurasseudocoordinadas (e.g., *tomo y escribo* o *va y se lava las manos*) y las que ostentan un significado léxico para el primer verbo (e.g., *tomo un lápiz y escribo*, *va al lavabo y se lava las manos*); sugiere que es precisamente la elipsis de los complementos la que «despoja al verbo de su referencia concreta y éste termina gramaticalizándose con el valor aspectual ingresivo que le es propio» (García Sánchez, 2007, p. 171-2). Plantea, entonces, que la interpretación primaria de las estructurasseudocoordinadas es aspectual y, en particular, ingresiva, ya que refuerzan el momento o la fase inicial

de la acción. También destaca el paralelismo entre estas construcciones paratácticas (oseudocoordinadas) y las hipotácticas (o perifrásticas), como en *voy a hacer* o *tomo a hacer* (cf. *infra* §3.3) Atribuye a la influyente perspectiva de Coseriu el hecho de que el análisis ingresivo haya sido tan poco explorado en español, ya que en otras lenguas numerosas investigaciones han asignado ese significado a la construcción paratáctica.

A su vez, Jaque *et al.* (2018) revisan las propiedades gramaticales de *llegar y + V*, a las que definen como «construcciones multiverbales de verbo finito coordinadas» (CMVFC) siguiendo a Aikhenvald (2011), y apuntan a establecer sus diferencias de las perífrasis (con las que han sido homologadas en la tradición española, según ya señalamos) y, simultáneamente, demostrar su carácter monopredicativo. Los autores proponen que las CMVFC expresan aspecto interruptivo, al que caracterizan como el que aparece cuando «la ocurrencia de un evento *e* corta de manera abrupta» el «desarrollo normal de los acontecimientos... y da origen a otra serie de eventos –expresada verbalmente o supuesta– que difiere de la esperada en la secuencia original» (Jaque *et al.*, 2018, p. 182-3). Además de retomar y expandir las conclusiones de su artículo previo, Jaque *et al.* (2019, p. 240-248) suman una indagación acerca de la posibilidad de que las CMVFC con significado interruptivo deriven en estructuras con una interpretación mirativa (cf. §5 para más detalles sobre ambos artículos).

3. CARACTERIZACIÓN GRAMATICAL

En esta sección exponemos una serie de propiedades gramaticales básicas de las estructurasseudocoordinadas en diferentes variedades del español. Para ello, nos concentramos primero en las construcciones con *ir* y *agarrar* (cf. 1a-b), las más extendidas en español, que, además, servirán de modelo para los casos menos difundidos de verbos gramaticalizados (cf. el resto de los ejemplos iniciales en 1-2), que analizamos en §3.2. Por último, en §3.3 presentamos una serie de perífrasis que toman como auxiliares a los mismos verbos gramaticalizados que se emplean en las estructurasseudocoordinadas.

3.1. Estructurasseudocoordinadas con *va* y *agarra*

Dos verbos particularmente representativos que participan de estructurasseudocoordinadas en español son el verbo inacusativo de movimiento *ir* y el verbo transitivo de aprehensión *agarrar*.

- (8) a. Y el beduino del desierto *va y le explica* que todavía tiene pendientes ciertas vueltas (Ramírez, *Un baile de máscaras*, Nicaragua)
 b. cuando un niño *agarra y rocía* con bencina a un profesor tiene que requerir un grado de mano dura (*El líbero*, Chile)

En (8) *va* y *agarra* están desemantizados (puesto que no se describe ningún evento de movimiento en (8a) ni un evento de aprehensión en (8b)) y no seleccionan ni argumentos ni adjuntos. Por lo tanto, la asignación de papeles temáticos estará a cargo solo del segundo verbo flexionado, que funciona como verbo principal de la oración: en cada oración de (8) hay un único evento en juego y el análisis de la oración es monoclausal. Estas propiedades son las que han permitido asimilar las estructurasseudocoordinadas con las perífrasis⁸, como ha ocurrido en la tradición gramatical española (cf. Keniston, 1936; Kany, 1945; Coseriu, 1966, entre los autores mencionados en §2). Sin embargo, al tratarse de dos formas verbales finitas, laseudocoordinación requiere que haya coincidencia en las categorías morfológicas de tiempo, aspecto y modo y también de persona y número (cf. Anderson, 2006; Cardinaletti y Giusti, 2001)⁹.

Los ejemplos de (8) contrastan, entonces, con construcciones superficialmente idénticas en que *ir* y *agarrar* conservan su significado léxico, tienen argumentos de alguna clase y entran en una verdadera relación de coordinación con otro verbo pleno. De hecho, la distinción entre una verdadera coordinación

8. Vale destacar que este análisis clásico de la tradición gramatical española se ve bien sustentado desde una perspectiva tipológica amplia, como la de Anderson (2006). Según este autor, tanto las estructurasseudocoordinadas como las perífrasis serían dos tipos de construcciones de verbo auxiliar (CVA) que comparten los rasgos esenciales relevantes: «Una construcción de verbo auxiliar es aquí definida como una estructura mono-clausal que, por lo menos, consiste en un verbo léxico que aporta el contenido léxico y un verbo auxiliar que aporta algún contenido gramatical o funcional a la construcción» (p. 7). Anderson (2006, p. 16) identifica las «formaciones coordinadas» como una fuente de auxiliarización en diversas lenguas. Si bien adherimos plenamente a su concepción, a lo largo del presente artículo empleamos la etiqueta más conservadora de «seudoauxiliar» (que Anderson solo usa en forma ocasional en su libro), para subrayar que no se trata de auxiliares propiamente dichos.

9. Autores como Bravo (2020) observan que la coincidencia en valores morfológicos puede no darse en algunos casos (cf. i.a) y, de hecho, el propio Kany (1945) ya citaba datos semejantes (cf. i.b-c):

- (i) a. ...las Perseidas, que *va* este año y *caen* con una Luna... (Bravo, 2020, p. 171).
 b. Si suelto los perros, *va y me muerden*.
 c. No llevamos los anteojos porque *va y los rompemos* (Gagini, 1919, p. 161, Costa Rica, cit. por Kany, 1945, p. 240)

A lo largo del artículo nos centraremos exclusivamente en los casos (abrumadoramente más frecuentes) en que sí hay coincidencia en persona, número, tiempo, aspecto y modo entre las dos formas verbales y procuraremos dar cuenta de sus propiedades gramaticales y semánticas. Recién nos referiremos brevemente a los casos de (i) en §5.

y una seudocoordinación puede no ser evidente, debido a que, según ya hemos apuntado, las estructuras seudocoordinadas surgen en el discurso oral como construcciones ocasionales que dan un marco a los eventos principales (cf. la noción de «coordinación de escena» de De Vos, 2006). Así, las oraciones de (9) muestran adyacencia entre las formas verbales y la *y*, por lo que parecen involucrar algún grado de desemantización del primer verbo. Sin embargo, advertimos huellas del carácter léxico de *vamos* en (9a) (i.e., el *donde* sugiere una idea locativa), mientras que en (9b) podríamos suponer que el objeto de *agarra* está (meramente) sobreentendido:

- (9) a. El colegio es como una casa donde *vamos y aprendemos* (web, Chile).
 b. *Agarra y empuja*: construye músculo (web, Perú).

En ese sentido, en los datos reales no siempre resulta nítida la frontera entre una coordinación «verdadera», en que *y* efectivamente es una conjunción coordinante, y la seudocoordinación, en que pasa a tener valor subordinativo (cf. Cardinaletti y Giusti, 2001, pp. 393-394).

Asimismo, cuando aparece un clítico pronominal junto con el «seudoauxiliar», como denominamos al primer verbo gramaticalizado en estas construcciones (cf. nota 8), tendremos que asumir que no hay una estructura seudocoordinada. Excepto en el caso del *se* anticausativo incorporado a ciertos pseudoauxiliares (*se puso / metió / mandó / lanzó / largó y + verbo*, cf. §3.2), los clíticos pronominales remiten automáticamente a una interpretación léxica del primer verbo, por lo que la secuencia se entenderá como una verdadera coordinación:

- (10) a. *Se va y se arrepiente*.
 b. *Lo agarré y leí de un tirón*.
 c. *Se agarra y camina con dificultad*.

En ese sentido, a diferencia de las perífrasis (y de las estructuras seudocoordinadas de los dialectos del italiano, cf. nota 7), las estructuras seudocoordinadas del español nunca admiten el ascenso de clíticos desde el dominio del predicado principal de la oración (cf. también Jaque *et al.*, 2018, p. 172).

Debe notarse que en una misma cláusula es posible tener más de dos verbos léxicos coordinados (cf. 11a) y también dos (o más) pseudoauxiliares (cf. 11b)¹⁰:

10. A veces encontramos, con una evidente intención irónica, la reiteración marcada de más pseudoauxiliares diferentes, separados por comas (i.a) o con la *y* también repetida (i.b):

- (11) a. ...*va* y *se preocupa* y *hace* acto de presencia (web, México)
 b. ...*va* y *agarra* y *se pone* a generalizar (web, Venezuela)

Además, se encuentran combinaciones de *va* y *agarra* entre sí, uno como seudoauxiliar y el otro como núcleo del predicado (i.e., con su significado léxico):

- (12) a. Del fondo del barco *va* y *agarra* un orondo sable berberisco (Romero Esteo, *Pasodoble: el barco de papel*, España)
 b. La gente ahora, reflexiona, anda con muchas vueltas, por cualquier cosa *agarra* y *va* al doctor (*El Chubut*, prensa, Argentina)

Señalamos antes que las construcciones seudocoordinadas requieren repetir la información morfológica en el seudoauxiliar y en el verbo léxico. Si bien se las registra mayoritariamente en primera y, sobre todo, tercera persona del singular (como en los diversos ejemplos previos), también aparecen otros valores de persona y número:

- (13) a. Estuve con un muchacho –dijo Teresa–. A lo mejor *vas* y *le pegas*, también (Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, Perú)
 b. De la nada *agarraste* y *te fuiste* (Kafu Banton, «Morena», Panamá)
 c. ¿Y si *agarramos* y *damos* el mejorazo? (Quino, *Mafalda*, Argentina)
 d. Las mujeres atrevidas que *van* y *viven* sin remordimiento y hacen viajes de Ulises... (Rossi, *María la noche*, Costa Rica)
 e. Ahora *vais* y *le pedís* a Zelenski que os aplauda (Twitter, España)

Kany (1945, p. 239) restringía los tiempos de las estructuras seudocoordinadas al presente y al pretérito perfecto (como en los ejemplos anteriores), además del imperativo, que en el caso de *ir* incluye a *ve* (14a) y la forma irregular *anda* (14b). Sin embargo, se las identifica, con menor frecuencia, en otros tiempos y modos: pretérito imperfecto (15a-b), futuro (15c), condicional (15d) y subjuntivo, ya que pueden aparecer en una cláusula subordinada (cf. 15e-f):

- (14) a. *Ve* y *cuéntale* que desde hace tiempo/ Ya no es lo mismo cuando estás con él (Antonio José, «Ve y dile», España)

-
- (i) a. *Va*, *coge*, *agarra*, *pilla* y *dice* que la utilización de cualquier anticonceptivo es pecado contra la Fe (*El País*, España)
 b. *Coge* y *agarra* y *va* y *escribe* que los libres e iguales pretendemos negar el expolio fiscal a Catalunya (*El País*, España)

- b. —*Anda y di* al hombre que en un solo surco siembre todas estas semillas («El mentiroso», *Literatura folklórica*, Bolivia)
- (15) a. Un amigo te decía que te reías y tú *ibas y te reías* (*La voz de Galicia*, España)
 b. Y luego yo *iba y te contaba* todo, sin saberlo, dice AnaCarla besándola en la frente (Adoum, *Ciudad sin ángel*, Ecuador)
 c. De mayor, *agarraré y me iré* a vivir a la selva (web, España)
 d. *Agarraría y me iría corriendo* como gacela, hasta perderme y no pensar (web, México)
 e. nunca más se hizo algún trámite para tener una entidad legal *que agarre y lleve* al ajedrez adelante en Junín (prensa, Argentina)
 f. aparentar lo máximo, que si tú tienes diez la gente *vaya y piense* que tú tienes doscientos (Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*, Rep. Dominicana)

No se encuentran restricciones en la combinatoria léxica de *agarra y* + verbo y de *va y* + verbo respecto de la estructura argumental y temática del verbo principal. Los sujetos pueden ser agentes, como en la mayoría de los ejemplos anteriores, pero también temas o pacientes (cf. 16a-c) y experimentantes (cf. 16d), e incluso se combinan con verbos impersonales (cf. 16e):

- (16) a. ...*va y se me muere* a traición, antes que pudiera cumplir mis sueños (Allende, *La casa de los espíritus*, Chile)
 b. «Zitarrosa *agarró y se murió*» (título de una milonga uruguayá)
 c. Un vikingo *agarró y descubrió* América (sin saber que la estaba descubriendo) (web, España)
 d. Diciéndole a un fulano que es un tío de puta madre, *va y se alegra* (*El Mundo*, España)
 e. Apenas desatan el tiento de la inauguración, *agarra y llueve* (*La Prensa*, Uruguay)

Según se advierte en los datos relevantes de (16), *agarra y* + verbo suele agregar un matiz semántico de voluntad o intención, aun si esos rasgos no forman parte del significado intrínseco del verbo principal.

3.2. Otros pseudoauxiliares

En diversas variedades del español se registran otras estructuras seudocoordinadas distintas de *va y* + verbo o *agarra y* + verbo, como ya hemos anticipado para los ejemplos iniciales de (1-2). Dentro de las que tienen mayor difusión, se cuentan las

construcciones con los verbos de aprehensión *pillar* y *coger*, aunque no aparecen en todas las variedades hispanoamericanas:

- (17) a. Yo cuando no quiero molestias *pilló y me voy* al campo (web, España)
 b. La empresa concesionaria ya *pilló y dijo* que investiguen (prensa, México)
- (18) a. rápido *cogí y escribí* un poema (Kiko Veneno, «El deportista por la ventana», España)
 b. yo *cogí y le pagué* al chófer, que se fue (Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, Cuba)

También tiene gran difusión geográfica la estructuraseudocoordinada con el verbo de movimiento *venir*, que presenta un significado y una distribución sintáctica análogos a los de *va* y + verbo:

- (19) a. Supóngase usted sacerdote y que yo *vengo y le digo*: «Padre, acúsome de que amo» (Gamboa, *Suprema Ley*, México)
 b. Solo Lou *viene y se muere* un sunday morning (web, Argentina).
 c. Nosotros no *vinimos y dijimos*: «Eh, vamos a ser una banda de Internet» (web, España)

Además de los casos anteriores, Kany (1945, p. 242) consigna otras estructurasseudocoordinadas con una distribución más restringida: *llega* y + verbo (que limita a Chile) y *salta* y + verbo¹¹ (que atribuye a España, Chile y Puerto Rico). En la actualidad, ambos verbos están bastante más difundidos en los países americanos:

- (20) a. *Llega y me dice*: ‘eres Carrillo’ (web, Argentina)
 b. Entonces ella *llega y se mete* para adentro y me da café, entonces después cuando ella me da el café, *llego y me salgo* para afuera (CREA oral, Venezuela)
 c. Este año no sé si le alcanzará la cobija, pero si usted *llega y nos invita...* (*El Salvador Hoy*)
- (21) a. ella (Giuliana) *saltó y dijo* ‘pollo a la parrilla’ (prensa, Argentina)
 b. Al comparar el mapa₃ con el mapa₁, uno *salta y piensa*: «pobre ingleses» (web, Colombia)

11. Es conveniente notar que *saltar* se ha relexicalizado previamente como ‘reaccionar con viveza’ en diversas variedades, antes de dar lugar a ejemplos como (21).

Otras construcciones seudocoordinadas están menos gramaticalizadas y más limitadas en su combinación con tiempos verbales, ya que solo suelen aparecer en presente y pretérito perfecto, en las líneas de lo señalado por Kany (1945, p. 239). Se reconocen, así, pseudoauxiliares que provienen de verbos léxicos inacusativos, como *volver* (22) y *arrancar* (23) o diversas variantes anticausativas de verbos agentivos de movimiento: *largarse* (24), *lanzarse* (25), *ponerse* (26), *meterse* (27) y, en áreas geográficas más restringidas, *mandarse* (28), con el mismo significado de ‘meterse’:

- (22) a. *Vuelve y escribe* otra vez porque escribiste un disparate (Twitter, México)
b. Cuando *volví y leí* su autobiografía, me di cuenta de que no menciona a su hija (web, Colombia)
- (23) a. *arrancó y se metió* debajo de un palote (web, México)
b. En ese momento, Casán *ya arrancó y le dijo* «¿Y te disfrazás?» (web, Argentina)
- (24) a. *se larga y estudia* enfermería auxiliar (web, Argentina)
b. Y sobre la base de eso *me largué y aprendí* (web, Argentina)
- (25) a. IKEA *se lanzó y lo comparó* con su rallador (web, España)
b. un estadounidense *se lanza y le pregunta* (web, Colombia)
- (26) a. Ayer cuando llegué a casa *me puse y vi* el tráiler de Swamp Thing (web, España)
b. un día *te pones y creas* una nueva religión (web, España)
- (27) a. *yo soy así, me meto y voy para adelante* (web, Argentina)
b. Cuando uno *se mete y estudia* mucho... (web, Argentina)
- (28) a. *yo me mandé y compré* el mismo pasaje sin pensarlo ni analizar mucho (web, Argentina)
b. Llego al lugar, *me mando y le digo* al flaco de seguridad (web, Argentina)

Los verbos de (26-28) aportan un valor adicional de determinación, voluntad o brusquedad, al que *meterse* y *mandarse* agregan el de atrevimiento. Consecuentemente, tienden a combinarse con verbos agentivos y son anómalos (o fuerzan una lectura agentiva, cf. 29b) con inacusativos:

- (29) a. ??Se *lanzó/ largó/ mandó/ metió/ puso* y se *murió / nació / creció / llovió*.
b. *Se lanzó/ largó/ mandó/ metió/ puso y salió* por colectora.

En suma, vemos que el inventario de estructuras seudocoordinadas registradas en la bibliografía puede ser ampliado considerablemente si se toman en cuenta otras construcciones más novedosas y, por lo tanto, inestables.

3.3. *Perífrasis paralelas*

Un argumento que se esgrime a favor de un análisis ingresivo de las estructurasseudocoordinadas (como en García Sánchez, 2007 y también Kornfeld, 2019, 2022) es la existencia de perífrasis paralelas con los mismos (seudo)auxiliares. La mayoría de esas perífrasis, que ostentan un grado variable de gramaticalización, tienen, precisamente, un significado incoativo o ingresivo (cf. 30), mientras que otras ostentan algún otro valor aspectual (cf. 31):

- (30) a. Hoy *arrancamos a* consolidarnos y eso es importante!!! (Instagram, Argentina)
 b. Usted *salta a escribir* sandeces con tinta de amargura (web, Chile)
 c. *Se largó a ser* precandidato presidencial (web, Uruguay)
 d. La derecha *se lanzó a* hacer carne del tema catalán (Urdániz, declaraciones, España)
 e. Y para aprender, el cerebro se puso a jugar (web, España)
 f. Cuando *te metes a* ordenar la Ciudad, te metes contra muchos intereses creados (Twitter, Panamá)
 g. Un día que venía para el colegio, *se mandó a llover*, muy fuerte (web, Colombia)
- (31) a. Si vuelvo a nacer, elijo ser automovilista (Pernía, declaraciones, Argentina)
 b. «Llegué a desear la muerte de mi padre para que Moisés estuviera a nuestro lado» (Twitter, Chile).
 c. Flor Peña *fue a decir* lo que todos le queríamos decir a Claudia (Twitter, Argentina)
 d. Justo vino a tocarme a mí (Cabral, «Yo no quiero ser un ciudadano», Argentina)

En (31) encontramos perífrasis con valores aspectuales distintos del incoativo. Las que tienen una combinatoria más amplia son *volver a* + infinitivo, con significado iterativo, y *llegar a* + infinitivo, con significado culminativo (cf. Olbertz, 1998). Más restringidas resultan, en cambio, las perífrasis *ir a* + infinitivo¹² o *venir a* + infinitivo cuando llevan el auxiliar en aspecto perfectivo y expresan un valor escalar culminativo, con cierto matiz ligado a la contraexpectativa,

12. En cambio, la perífrasis que expresa aspecto prospectivo y/o futuro inmediato (en algunas regiones peninsulares) o tiempo futuro a secas (particularmente en América) carece de toda restricción argumental: se combina con verbos transitivos (i.a), inacusativos (i.b), inergativos (i.c) e impersonales (i.d):

- (i) a. Te crees que al mundo lo vas a arreglar vos...
 b. No te va a gustar (nombre de una banda uruguaya)
 c. ¡No me diga que va a barrer, Pereyra!
 d. Va a haber croquetas y bicicletas de verdad.

siempre que se combinen con predicados delimitados, es decir realizaciones y logros (cf. RAE-ASALE, 2010, p. 541)¹³.

Por su parte, todos los auxiliares de (30) con significado incoativo podrían ser parafraseados por medio de los más extendidos *comenzar* y *empezar*, aunque presentan más matices semánticos, al encontrarse (relativamente) poco gramaticalizados. El que tiene una combinatoria más amplia (gracias a su relexicalización previa como verbo inacusativo) parece ser *arrancar* (a veces con la variante *arrancarse*), que aparece con distintos tipos argumentales de verbos. Por esa causa, se lo encuentra con verbos con argumento externo (cf. 32a), pero también con verbos no agentivos, sean estados (32b) o inacusativos (32c):

- (32) a. Arrancó a leer / cocinar / gritar / quejarse / pegarle / toser / llorar / llover.
 b. Arrancó a ser paciente / estar tranquila / quererlo mucho.
 c. Arrancó a enfermarse / hundirse / quemarse.

Por el contrario, los auxiliares que son verbos transitivos con un *se* anticausativo suelen preferir verbos agentivos. Por esa causa, son compatibles con verbos que tomen un argumento externo (cf. 33a), mientras que suelen dar lugar a agramaticidades cuando se combinan con estados (cf. 33b) o verbos inacusativos (cf. 33c), en contraste con (32b-c)), excepto que se produzca alguna resignificación agentiva¹⁴:

- (33) (33) a. Se puso/ se metió / se mandó / se lanzó / se largó a leer / cocinar / gritar / quejarse / pegarle / toser / llorar / llover.
 b. ??Se puso/ se metió / se mandó / se lanzó / se largó a ser paciente/ estar tranquila / quererlo mucho.
 c. ??Se puso/ se metió / se mandó/ se lanzó / se largó a enfermarse / hundirse / quemarse.

13. Claramente, esta es una manifiesta simplificación de los complejos problemas que encierra esta perífrasis, cuya relación con la perífrasis de futuro (cf. nota anterior) no es fácil de establecer ni diacrónica ni sincrónicamente (para una discusión cf. Fernández de Castro, 1999; Bravo, 2014; Garachana, 2019, entre otros). Por su parte, Bravo (2014) y Garachana (2019) ofrecen una complejización de los valores que puede adoptar la secuencia, ya que distinguen una variante completiva, que expresa el final de una acción (como sería la de (31c) y también (31d) para *venir*), de una perífrasis focal, con matices modales «de desagrado o de disconformidad» (cf. Garachana, 2019, p. 136), que sí es posible combinar con actividades (e.g., *Fue a llover el día de su boda*).

14. A su vez, *ponerse*, mucho más antiguo (cf. Kany, 1945, p. 243), es también el más gramaticalizado de este grupo de auxiliares y se combina más frecuentemente con verbos no agentivos (cf., por ejemplo, el contraste *Se puso a brillar / repicar / tintinear* vs. **Se metió / mandó / lanzó a brillar / repicar / tintinear*).

Asimismo, resulta interesante destacar que participaban de perífrasis incoativas en distintas variedades del español los verbos de aprehensión *coger* y *agarrar* (cf. 34)¹⁵, según los datos de Kany (1945, pp. 242-243), aun si hoy ha disminuido o desaparecido ese uso como auxiliares:

- (34) a. La familia cogió a llamar médicos y más médicos (Romero García, *Peonía*, Venezuela)
 b. Agarró a caminar con el recaó al hombro (Lynch, *El romance de un gaucho*, Argentina)

4. ASPECTO, PERÍFRASIS INCOATIVAS Y ESTRUCTURAS SEUDOCOORDINADAS

Esta sección está consagrada a llevar a cabo una comparación entre las perífrasis incoativas y las estructurasseudocoordinadas, que, según acabamos de ver, comparten a menudo (seudo)auxiliares. Ese paralelismo podría ser considerado un argumento empírico a favor de la hipótesis de que las estructurasseudocoordinadas tienen significado ingresivo, como hace García Sánchez (2007) y repite Kornfeld (2019, 2022). Sin embargo, aquí esperamos desmentir esa idea a partir de un análisis sistemático de la combinatoria de ambas clases de construcciones gramaticalizadas. Nos concentraremos en los representantes más gramaticalizados de cada conjunto, esto es, las estructurasseudocoordinadas con *va* y *agarra* (cf. §3.1) y las perífrasis incoativas *comenzar a* + infinitivo y *empezar a* + infinitivo.

4.1. Aspecto léxico

Una serie de contrastes gramaticales significativos entre las perífrasis incoativas y las estructurasseudocoordinadas se vinculan con el aspecto léxico o *Aktionsart* (cf. Vendler 1957) de los verbos principales con los que aparecen.

Las perífrasis incoativas son incompatibles con ciertos estados permanentes, según se ilustra en (35a-b), excepto que puedan ser reinterpretados con una naturaleza

15. El mismo paralelismo se advierte entre las estructurasseudocoordinadas con el verbo *tomar*, actualmente desusadas (i.a), y la perífrasis correspondiente *tomarse a* + infinitivo (i.b):

- (i) a. *Tomo y me voy* (Coseriu, 1966)
 b. *tomáronse a quejar* (*Cid*, v. 852) (Kany, 1945, pp. 242-243)

eventiva al focalizarse la primera fase de la situación, como sucede con los estados transitorios de (35c-e)¹⁶:

- (35) a. ?? El gato empezó a tener cuatro patas.
 b. */?? La casa empezó a estar en la esquina de San Martín y Florida.
 c. Comencé a ser alta.
 d. Comenzó a estar mucho más tranquilo.
 e. María empezó a respetarlo.

En contraste, las estructurasseudocoordinadas no se combinan con estados permanentes ni transitorios, con los que dan lugar a oraciones agramaticales o al menos evidentemente anómalas (cf. también Jaque *et al.*, 2018, p. 182):

- (36) a. *El gato agarró y tuvo cuatro patas.
 b. *La casa fue y estuvo en un lugar tranquilo.
 c. *Agarró y fue alto.
 d. ?? Fui/ agarré y estuve más tranquila.
 e. ?? Va/ agarra y lo respeta.

Por su parte, como se observa en las oraciones de (37), las estructurasseudocoordinadas tienen compatibilidad plena con logros¹⁷, a diferencia de las anomalías que exhiben las perífrasis incoativas (cf. 38):

- (37) a. *Agarra y nace / muere.*
 b. *Va y queda pegada la mano.*
 c. *Fue y descubrió el virus.*
 d. *Agarró y encontró la remera.*
 (38) a. ??Comienza a nacer / morir.
 b. ??Empieza a quedar pegada la mano.
 c. ??Comenzó a descubrir el virus.
 d. ??Empezó a encontrar la remera.

16. Sin embargo, como ya hemos observado en §3.3, los auxiliares de perífrasis incoativas gramaticalizados a partir de verbos agentivos (e.g., *ponerse*, *largarse*, *lanzarse* y, sobre todo, *saltar* y *meterse*) manifiestan una incompatibilidad más radical con los estados.

17. Los pseudoauxiliares que tienen como origen verbos inacusativos son plenamente compatibles con logros (*va*, pero también *viene*, *vuelve*, *arranca*), mientras que *agarra* conlleva cierta reinterpretación más agentiva (cf. §3.1 y en particular los ejemplos pertinentes de 16). Por su parte, pseudoauxiliares como *se pone*, *se mete*, *se manda*, *se larga* y *se lanza* (cf. §3.2) son dudosas o, directamente, agramaticales con logros inacusativos (cf. 29a). En §5 retomamos esta diferenciación.

La explicación más natural para las oraciones anómalas de (38) es que los logros son eventos instantáneos, sin duración, por lo que no es posible reconocer etapas o fases, incluida la fase inicial del evento (para esta incompatibilidad entre logros y perífrasis fasales, cf., entre otros, Fábregas, 2019, p. 56). Sin embargo, la combinación puede coercionar la interpretación de los logros, por ejemplo si se les asigna cierta duración y las perífrasis incoativas señalan el inicio de ese evento (i.e., dejan de ser verdaderos logros instantáneos), como en (39). Aun si este es el caso, el significado de las estructurasseudocoordinadas será bastante diferente, ya que focalizan el evento en su totalidad, y no solo el comienzo (cf. 40):

- (39) a. María comienza a enfermarse.
 b. La casa empezó a hundirse/ quemarse.
 (40) a. María *va* / *agarra* y *se enferma*.
 b. La casa *fue* / *agarró* y *se hundió* / *quemó*.

En otras ocasiones, la combinatoria de las perífrasis incoativas con logros puede dar lugar a una interpretación iterativa de los eventos (cf. (41) y, también, alternativamente, (39a)); nótese que, en los mismos contextos, las estructurasseudocoordinadas conservan una lectura puntual y única del evento (cf. 42):

- (41) a. Empezó a patear la pelota/ cerrar la puerta.
 b. Comenzó a llegar / venir / volver a casa temprano.
 (42) a. *Va* y *patea* la pelota/ *cierra* la puerta.
 b. *Agarró* y *llegó* / *vino* / *volvió* a casa temprano.

Una preferencia inversa se verifica con las actividades. Las perífrasis incoativas no solo son siempre posibles sino además muy frecuentes con actividades (cf. 43), mientras que las estructurasseudocoordinadas se registran infrecuentemente con actividades (cf. también Jaque *et al.*, 2018, p. 182), aunque hemos encontrado algunos datos en los corpus (cf. 44):

- (43) a. Comienza / empieza a estudiar / cocinar/ laburar / correr.
 b. Comenzó / empezó a llover/ llorar / toser / sonar / chillar.
 (44) a. El que quiere estudiar, *va* y *estudia*, el que se quiere emborrachar, *va* y se emborracha (Twitter, Guatemala)
 b. Si está con criatura *agarra* y *corre* con el niño (ABC, Paraguay).
 c. El tipo *agarra* y *camina* como un cangrejo (web, Argentina).

- d. Ahora el señorito quiere paz / por qué no *vas y laburás* (Las Manos de Filippi, «El rey de la autocrítica», Argentina)
- e. Apenas desatan el tiento de la inauguración, *agarra y llueve* (*La Prensa*, Uruguay)

Con las realizaciones, en cambio, la compatibilidad es total y la frecuencia muy alta tanto para las estructurasseudocoordinadas como para las perífrasis. Sin embargo, pueden identificarse importantes diferencias semánticas. Cabe recordar que las realizaciones son eventos complejos que suponen dos subeventos: una actividad o proceso y un cambio de estado o locación (cf. Vendler, 1957; Morimoto, 1998; Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2008, entre muchos otros). Según se corrobora en (45-47), las estructurasseudocoordinadas y las perífrasis incoativas se refieren de muy distinta manera a ese evento complejo:

- (45) a. Comenzó a romper la reja.
b. *Fue / agarró y rompió* la reja.
- (46) a. Empezó a construir la casa.
b. Ayer *fue / se puso y construyó* la casa.
- (47) a. Empieza/ Comienza a decirle que es una estupidez.
b. *Va/ Agarra y le dice* que es una estupidez.

Con las perífrasis incoativas (cf. 45-47a) solo se focaliza el inicio del subevento de actividad (y no se dice nada sobre el cambio de estado final). Por el contrario, en (45-47b) el evento se da por terminado y cumplimentado: se encuentra en foco el evento completo y, en particular, el cambio de estado final que supone la realización.

4.2. *Otros factores gramaticales*

Los contrastes entre perífrasis incoativas y estructurasseudocoordinadas no se limitan a la simple combinatoria con el aspecto léxico. Otro eje interesante de comparación está dado por los valores morfológicos que pueden tomar los (seudo) auxiliares. Hemos señalado que las estructurasseudocoordinadas son posibles, aunque muy poco frecuentes, en pretérito imperfecto (cf. 15a-b). Si analizamos con mayor detenimiento los casos relevados, comprobamos que el imperfecto se interpreta allí como modo hipotético (cf. 48a) o aspecto habitual (cf. 48b-c), pero nunca como progresivo o continuo.

- (48) a. Por suerte no me enteré, si no, *iba y lo mataba*.
 b. *Ibas y te reías*.
 c. *Agarraba y se enfermaba*.

De hecho, si buscamos contextos que induzcan o fuercen la lectura progresiva del imperfecto en la cláusula principal y en la subordinada, como los de (49a-b), la estructuraseudocoordinada resultará directamente agramatical (cf. 49c-d):

- (49) a. Juan miraba la tele cuando llegó María.
 b. María llegó cuando Juan miraba la tele.
 c. *Juan iba y miraba la tele cuando llegó María.
 d. *María llegó cuando Juan agarraba y miraba la tele.

En cambio, las perífrasis incoativas muestran plena compatibilidad con el valor progresivo del imperfecto:

- (50) a. Juan comenzaba/ empezaba a mirar la tele cuando llegó María.
 b. Cuando comenzaba/ empezaba a correr, me crucé a Pablo.

En este marco, resulta esperable el comportamiento dispar que exhiben las perífrasis incoativas y las estructurasseudocoordinadas al combinarse con perífrasis progresivas: mientras que las primeras son perfectamente compatibles (cf. 51), las segundas son agramaticales en los mismos contextos (cf. 52):

- (51) a. Juan estaba comenzando / empezando a mirar la tele (cuando llegó María).
 b. Pipo estaba comenzando / empezando a destruir el mueble (cuando llegó María).
 (52) a. *Juan estaba yendo y estaba mirando la tele (cuando llegó María).
 b. *Pipo estaba agarrando y estaba destruyendo el mueble (cuando llegó María).

Otros puntos de discordancia remiten, nuevamente, a la combinatoria de ambas clases de construcciones gramaticalizadas con las realizaciones. En §4.1 establecimos que las realizaciones se dan por concluidas (y efectivamente realizadas) con lasseudocoordinadas y por recién empezadas con las perífrasis incoativas (cf. 45-47). En ese sentido, resulta muy clara la oposición entre los dos tipos de construcciones gramaticalizadas ante una continuación oracional que implique que el evento en realidad no tuvo o no tendrá lugar. Esa continuación es natural con las perífrasis de (53a-54a) (que focalizan solamente la etapa inicial (interna) del evento), mientras que con las estructurasseudocoordinadas de (53b-54b) desencadena una anomalía:

se necesitaría muchísimo contexto para que esa «desmentida» resulte aceptable, lo que sugiere fuertemente que las estructurasseudocoordinadas presuponen que el evento fue completado:

- (53) a. Ayer empezó a arreglar el baño... pero al final no lo arregló.
 b. Ayer *fue y arregló* el baño... ??pero al final no lo arregló.
- (54) a. Esta tarde comienzan a podar tres árboles de mi cuadra (veremos si lo terminan de hacer alguna vez).
 b. Esta tarde *van y podan* tres árboles de mi cuadra (??veremos si lo terminan de hacer alguna vez).

Un conjunto de datos igualmente ilustrativos, a nuestro modo de ver, está constituido por el contraste que se produce al combinar ambas clases de construcciones con el denominado «*se* aspectual» (cf. Di Tullio, 2005) o «clítico télico» (cf. Sanz y Laka, 2002). Este tipo de *se* «es una marca sintáctica de la telicidad de un determinado tipo de evento; en particular, de la telicidad de los eventos con delimitación y medida, es decir, de las denominadas realizaciones» (Sanz y Laka, 2002, p. 331). Es siempre opcional y, cuando aparece con verbos «que denotan ‘consumición’ (física o intelectual), indica un ‘acto voraz y exhaustivo’» (cf. Di Tullio, 2005, p. 181), como en los ejemplos de (55). Por esa razón se combina excluyentemente con realizaciones¹⁸ que tengan un OD delimitado que sea, a su vez, un tema incremental (en el sentido de Dowty, 1991), según se corrobora en el inmediato contraste que se produce si los OD son no delimitados o si no hay OD (cf. 56):

- (55) a. Me fumé varios cigarrillos.
 b. Me caminé 15 cuadras.
 c. Me leí tres novelas de Camus.
- (56) a. ??Me fumé cigarrillos/ ??Me fumé.
 b. ??Me caminé un rato/ ??Me caminé.
 c. ?? Me leí novelas / ??Me leí.

La combinación del *se* aspectual con las construcciones gramaticalizadas bajo estudio arroja resultados disímiles. Con las perífrasis incoativas, los resultados son anómalos, igual que en (56) (cf. 57a); en contraposición, si el *se* aspectual no está presente, la perífrasis es perfecta con los mismos predicados, como se advierte en (57b):

18. De hecho, observan Sanz y Laka (2002, pp. 320-321), si el *se* aparece con estados transitivos coerciona la lectura aspectual como realizaciones, como en *Se sabe la lección*.

- (57) a. ??Comencé a fumarme varios cigarrillos/ caminar 15 cuerdas/ leerme tres novelas de Camus¹⁹.
 b. Comencé a fumar varios cigarrillos/ caminar 15 cuerdas/ leer tres novelas de Camus.

En cambio, las estructuras pseudocoordinadas resultan perfectamente naturales con el *se* aspectual en los mismos contextos, como muestra (58):

- (58) *Fui y me fumé* varios cigarrillos/ *Agarré y me caminé* 15 cuerdas / *Fui y me leí* tres novelas de Camus.

Debe notarse, sin embargo, que el contraste de aceptabilidad ilustrado entre (57a) y (58) no se produce cuando la oración que incluye el *se* aspectual contiene un objeto directo que presenta una interpretación singular²⁰: tanto la perífrasis incoativa (59a) como la estructura pseudocoordinada (59b) son posibles.

- (59) a. Comencé a fumarme un cigarrillo / leerme la última novela de Camus / tomarme la leche.
 b. *Fui y me fumé* un cigarrillo / *me leí* la última novela de Camus / *me tomé* la leche.

Veamos cómo pueden explicarse estos contrastes. La lectura ingresiva o incoativa propia de las perífrasis es compatible con realizaciones, según resaltamos, siempre que se pueda focalizar el inicio de la actividad que luego dará como resultado un cambio de estado. Esa interpretación sobre el subevento de actividad sigue habilitada, aun con el *se* aspectual, si el OD es singular (cf. 59a), pero no está disponible si las oraciones focalizan un resultado o un cambio de estado múltiple, como ocurre cuando el *se* aspectual (que enfatiza la telicidad de la realización) se combina con una pluralidad (delimitada) en el OD (cf. 57a). Las estructuras pseudocoordinadas, en cambio, resultan gramaticales con todas las variantes del *se* aspectual, precisamente porque no se limitan a focalizar el inicio del subevento de actividad, sino la realización en su totalidad, lo que incluye el cambio de estado²¹.

19. Debe señalarse que las oraciones de (57a) serían aún peores con ascenso de clíticos (i):

- (i) a. ?? Me comencé a mirar las últimas películas de Kubrick.
 b. *Me empecé a caminar 5 cuerdas.
 c. *Me comencé a fumar 20 cigarrillos.

20. Agradezco al revisor anónimo que llamó mi atención sobre este dato.

21. De hecho, pese a la pluralidad implicada en el OD, el evento en (58) se concibe como un evento unitario, tal como apuntan Keniston (1936), Kany (1945) y Coseriu (1966).

Los contrastes de comportamiento en relación con el aspecto léxico y gramatical (incluido el *se* aspectual) nos dan motivos para plantear nuestra hipótesis, que es compatible con todos los datos vistos hasta aquí: las estructurasseudocoordinadas expresan con énfasis el aspecto aoristo o perfectivo²². De acuerdo con Smith (1991), el aspecto gramatical aoristo (en sus términos, perfectivo) cubre el tiempo de todo el evento, incluyendo ambos límites (inicial y final), lo que supone que focaliza «el evento completo, desde su principio a su fin», de acuerdo con la descripción de Camus Bergareche (2004) para el español²³. Smith observa que, al interactuar con diferentes clases aspectuales, pueden relevarse lecturas más sesgadas, que incluyen una interpretación terminativa, en que el tiempo en foco incluye el límite del tiempo del evento (cf. Klein, 1992), y una interpretación ingresiva, en que el punto focalizado es el punto inicial del tiempo del evento (cf. también Camus Bergareche, 2004; Fábregas, 2016, con datos del español).

De este modo, para las realizaciones tendríamos tres variantes gramaticales estrechamente vinculadas entre sí. Por un lado, la variante «neutra», con el pretérito perfecto simple (cf. 60a), ya marca *per se* el aoristo: el evento se da por concluido y se adopta sobre él una perspectiva global que incluye su principio y su final. La variante (60b) agrega el llamado «*se* aspectual», que enfatiza el aspecto télico de la realización (que, obviamente, ya estaba presente en (60a)). Por último, la estructuraseudocoordinada, en la variante (60c), expresa con mayor énfasis el aspecto aoristo, es decir refuerza una perspectiva completa o global sobre el evento que aparecía implícita en las demás variantes²⁴:

- (60) a. Comió la torta.
 b. Se comió la torta.
 c. Fue y (se) comió la torta.

22. Privilegiamos la etiqueta de aoristo sobre perfectivo para no generar confusiones con el perfecto (cf. Camus Bergareche, 2004).

23. En la clasificación de Camus Bergareche (2004) el aoristo queda agrupado con el perfecto bajo la etiqueta de «evento concluido». El perfecto focaliza el momento posterior al fin del evento, que «quedará cerrado por la izquierda, pero abierto por su lado derecho». El aoristo, en cambio, supone un evento completo, acotado «desde su principio a su fin».

24. Es posible establecer un paralelismo entre el aspecto aoristo expresado por (60a) y, más enfáticamente, por (60c) con lo que ocurre con el aspecto progresivo, que puede expresarse mediante el pretérito imperfecto solo (i.a), pero resulta más explícito o enfático si aparece la perífrasis correspondiente (cf. i.b):

- (i) a. María miraba la tele (cuando llegó Juan).
 b. María estaba mirando la tele (cuando llegó Juan).

En suma, el *se* aspectual solo subraya la naturaleza télica de las realizaciones (siguiendo, una vez más, a Sanz y Laka, 2002), mientras que la estructuraseudocoordinada expresa con énfasis el aspecto gramatical aoristo o perfectivo, que puede aplicarse a diversas clases léxico–aspectuales de eventos (i.e., realizaciones, logros o actividades).

Notemos, sin embargo, que la interpretación semántica de las estructurasseudocoordinadas difiere de la hasta aquí revisada cuando aparecen con actividades, una combinación que es poco frecuente pero posible. Si repetimos nuestros ejemplos de (44), comprobaremos que allí la interpretación de las estructuras es ingresiva y focaliza el límite inicial del tiempo del evento:

- (61) a. El que quiere estudiar, *va y estudia*, el que se quiere emborrachar, *va y se emborracha* (Twitter, Guatemala)
 b. Si está con criatura *agarra y corre* con el niño (*ABC*, prensa, Paraguay)
 c. El tipo *agarra y camina* como un cangrejo (web, Argentina).
 d. Ahora el señorito quiere paz / por qué no *vas y laborás* (Las Manos de Filippi, «El rey de la autocrítica», Argentina)
 e. Apenas desatan el tiento de la inauguración, *agarra y llueve* (*La Prensa*, Uruguay)

Estos datos, sin embargo, son perfectamente consistentes con la caracterización del aoristo. Ya hemos dicho que Smith (1991) reconoce una posible lectura ingresiva para el aspecto aoristo, en que el punto focalizado será el inicio del tiempo del evento, de acuerdo con la clase léxico–aspectual con la que se combine (cf. Camus Bergareche (2004) para el español y Bary y Egg (2012) para el griego)²⁵.

Por último, notemos que también es consistente con un significado aspectual de aoristo el hecho de que las estructurasseudocoordinadas no sean compatibles con estados, según hemos advertido para (36)²⁶.

25. El significado de las perífrasis incoativas y las estructurasseudocoordinadas también se aproxima en ciertas combinaciones con predicados delimitados. En los siguientes ejemplos, el predicado no puede darse por efectivamente completado, puesto que las oraciones tienen valor de futuro respecto del presente de la enunciación (i) o de otro tiempo de referencia (ii):

- (i) a. Ahora comienzo a cocinar la torta de cumple de Fede.
 b. Ahora *voy y cocino* la torta de cumple de Fede.
 (ii) a. Me dijo que esa noche comenzaba a escribir la composición.
 b. Me dijo que esa noche *agarraba y escribía* la composición.

Sin embargo, los ejemplos de (i–ii.b) siguen presentando una perspectiva marcadamente más global sobre el evento que los de (i–ii.a), que focalizan únicamente el inicio.

26. De hecho, algunos (pocos) hablantes sí aceptan la combinación de estructurasseudocoordinadas con ciertos estados no permanentes (siempre psicológicos y en presente histórico), como *Va y está*

En suma, los datos aportados por esta sección evidencian el interés de una comparación sistemática entre las estructurasseudocoordinadas y las perífrasis incoativas en relación con el aspecto léxico y otros factores gramaticales. Aun si las tendencias combinatorias que aquí esbozamos no fueran absolutas, alcanzan para subrayar un contraste gramatical significativo. Ese contraste resulta especialmente evidente en la conjunción con realizaciones, ya que las perífrasis incoativas solo pueden resaltar la primera fase (interna) del proceso, mientras que las estructurasseudocoordinadas expresan con énfasis la ejecución completa del cambio de estado final (cf. 45-47). Otras pruebas gramaticales que sustentan la misma distinción las proporcionan contextos como la (in) compatibilidad con el aspecto progresivo (cf. 49-52), con una continuación que suponga que el evento no se llevó a cabo (cf. 53-54) o con el *se* aspectual (cf. en particular 57a vs. 58).

5. DISCUSIÓN

En esta sección pretendemos sistematizar nuestra propuesta de que las estructurasseudocoordinadas expresan con énfasis el aspecto aoristo. Para ello, exploramos la interacción con otras construcciones gramaticalizadas que expresan aspecto, tiempo o modo, la configuración sintáctica involucrada (cf. Cinque, 1999, 2006; Cardinaletti y Giusti, 2001) y los procesos de gramaticalización en juego (cf. Bybee y Pagliuca, 1987; Company, 2004; Torres Cacoullós, 2016 y, nuevamente, Cardinaletti y Giusti, 2001). Asimismo, evaluamos nuestro análisis de las estructurasseudocoordinadas respecto de otras perspectivas previas en la bibliografía gramatical del español (cf. Coseriu, 1966; García Sánchez, 2007; Jaque *et al.*, 2018, 2019), ampliando la presentación preliminar hecha en §2 y aportando nuevos argumentos empíricos para discutir las otras propuestas.

Un argumento adicional a favor de un análisis aspectual para las estructurasseudocoordinadas proviene del hecho de que se registran datos reales en que los verbos principales de la oración forman parte de perífrasis incoativas con *comenzar* (62a-b) y *empezar* (62c-e) y terminativas (o completivas, cf. Cinque, 2006, p. 70 y ss), tanto con *dejar* (cf. 63a-b, e) como con *terminar* (63c-d):

tranquilo o *Va y lo ama* (en contraste con nuestros juicios de (36d-e)). Suponemos que esos hablantes están adoptando una interpretación de esos predicados como logros, en las mismas líneas planteadas por Fábregas (2016) para *Estuvo tranquilo* o *Lo amó*.

- (62) a. el consumidor *va y comienza a personalizar* su producto en línea (web, México)
 b. Todos los días me despierto y pienso ‘*hoy es un gran día para alcanzar mis metas*’, así que *voy y comienzo a hacer* algo para llegar a ellas (Instagram, España)
 c. El tipo *agarra y empieza a pincelar* el motor (web, Argentina)
 d. Uno *agarra y empieza a mirar* a todos lados menos la cámara (web, Bolivia)
 e. Massa *agarra y empieza a tomar* las medidas más populistas y berretas (web, Argentina)
- (63) a. Cuando imprimo unos 25 cms, *va y deja de imprimir* (web, España)
 b. Amazon *va y deja de vender* la versión digital de SimCity (web, Chile)
 c. Bueno, *agarré y terminé de escribir* todo lo que me pareció (web, Argentina)
 d. Ahora *vas y terminás de ver* el video (web, España)
 e. Si quieres dejar de jugar, simplemente *agarra y deja de girar* (web, EE.UU)

Por un lado, el hecho de que la estructuraseudocoordinada pueda tener alcance sobre una perífrasis aspectual incoativa o terminativa es otro indicio claro de que está ubicada entre las proyecciones funcionales que modifican al verbo, y no en un dominio léxico o semiléxico, como se ha propuesto para el inglés, el sueco o, en menor medida, los dialectos del italiano (cf. De Vos, 2006; Wilklund, 2008; Cardinaletti y Giusti, 2001 en §2). Por otro lado, esa posibilidad es consistente con los términos de Smith (1991) y Camus Bergareche (2004): puesto que el aoristo focaliza el evento completo «desde su principio a su fin», puede limitarse a uno solo de estos puntos, por lo que resulta esperable que tenga alcance, precisamente, sobre los significados incoativo y terminativo.

Por el contrario, otras perífrasis aspectuales, como la habitual (cf. 64a-b), la culminativa (cf. 64c-d) o la prospectiva (cf. 64e-f)²⁷, siempre tienen precedencia (y, por lo tanto, alcance) sobre las estructurasseudocoordinadas:

- (64) a. Tenía amigos y amaba la música y *solía ir y hablar* con los vecinos a veces (web, España)

27. Las estructurasseudocoordinadas parecen poco frecuentes con tiempos compuestos (cf. también Kany, 1945; Kornfeld, 2022), aunque se encuentran algunos ejemplos para *agarrar*:

- (i) a. *Hemos agarrado y hemos impuesto* que las empresas mantengan el precio (prensa, Bolivia)
 b. *Hemos agarrado y hemos hablado* con la gente de recursos humanos (prensa, Venezuela)
 c. Por qué *no hemos agarrado y hemos puesto* una flotilla de camiones cisterna (web, Colombia)
 d. ella *hubiera agarrado y hubiera comprado* chipá al morocho (Suárez, *Un fragmento de la vida de Irene S*, Argentina)
 e. Mientras *no hayas agarrado y olido* tu mano luego de eso... (web, España).

- b. En mi caso es uno de mis juegos favoritos que cada tanto suelo *agarrar y jugarlo* un buen par de horas (web, Argentina)
- c. Digo yo que gana Doom si *llega a agarrar y asestarle* un golpe al jefe (web, México)
- d. ...me termino drogando yo, como policía, o *termino agarrando y vendiéndosela* al «guacho» (Argentina)
- e. La verdad *estoy por agarrar y crear* mis propias medidas y clases (web, Argentina)
- f. En el matadero *estoy por ir y tirarles* una piedra (web, Argentina)

De este modo, mientras que los datos de (62-63) demuestran que las estructuras seudocoordinadas se ubican en las capas funcionales de la oración, los de (64) sugieren que no están muy altas. La posición relativamente baja del aoristo (que no aparece mencionado como proyección aspectual en la cartografía esbozada por Cinque²⁸) es consecuente, asimismo, con la sensibilidad de las estructuras seudocoordinadas hacia las propiedades léxico-aspectuales de los predicados (cf. §4.1). Adviértase que las perífrasis bajas de (62-63) manifiestan una sensibilidad análoga (según se ha discutido *in extenso* para las incoativas en §4.1), mientras que ninguna de las proyecciones aspectuales altas reflejadas en (64) presenta restricciones semejantes, ya que, de hecho, se combinan con cualquier clase argumental o léxico-aspectual de predicados.

En un trabajo previo propusimos, a partir de Cinque, Cardinaletti y Giusti, una estructura análoga a la Figura 1 (adaptada de Kornfeld, 2019). El pseudoauxiliar se ubica como núcleo de un Sintagma de Aspecto Aoristo y, más abajo, aparecen un SX (encabezado por la *y* subordinativa) y luego el Sv/SV correspondiente al verbo léxico²⁹:

28. En efecto, el Esquema 1, que esboza la cartografía de las proyecciones funcionales correspondientes al dominio del SFlex, según Cinque (1999, 2006), no contempla el Aspecto Aoristo. Sin embargo, por los datos de alcances y restricciones relevados, debería ubicarse entre el Aspecto Prospectivo (cf. 64e-f) y el Aspecto Incoativo (cf. 62):

Esquema 1

... Modo_{(posibilidad)(M7)} > Aspecto_{(habitual)(A1)} > Aspecto_{(demorado)(A2)} > Aspecto_{(preposicional)(A3)} > Aspecto_{(reiterativo)(A4)} > Aspecto_{(frecuentativo I)(A5)} > Modo_{(desiderativo)(M7)} > Aspecto_{(acelerativo I)(A6)} > Aspecto_{(terminativo)(A7)} > Aspecto_{(continuativo)(A8)} > Aspecto_{(perfecto)(A9)} > Aspecto_{(retrospectivo)(A10)} > Aspecto_{(aproximativo)(A11)} > Aspecto_{(durativo)(A12)} > Aspecto_{(progresivo)(A13)} > Aspecto_{(prospectivo)(A14)} > Aspecto_{(incoativo)(A15)} > Modo_{(obligación)(M8)} > Modo_{(capacidad)(M9)} > Aspecto_{(frustrativo)(A16)} > Modo_{(permiso)(M10)} > Aspecto_{(conativo)(A17)} > Aspecto_{(completivo I)(A18)} > Voz_(pasiva) > Aspecto_{(acelerativo II)(A19)} > > Aspecto_{(incoativo II)(A20)} > Aspecto_{(completivo II)(A21)} ...

29. Siguiendo a Cardinaletti y Giusti (2001, p. 400), suponemos que la coincidencia en las categorías morfológicas (tiempo-aspecto-modo y persona-número) entre el pseudoauxiliar y el verbo principal se debe a una operación de copiado de rasgos formales, que puede ser de naturaleza sintáctica o post-sintáctica

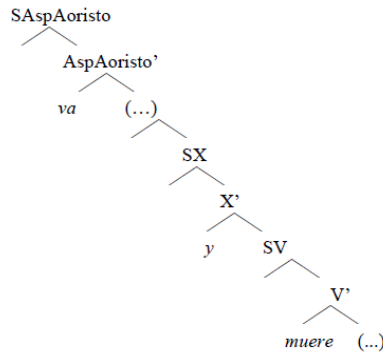


Figura 1

Es pertinente observar que el SX bien podría entenderse como un Sintagma de Intensificación, pese a que esa posibilidad no se encuentra formalizada en la Figura 1. Ya señalamos que las estructuras seudocoordinadas expresan «con énfasis» el aspecto aoristo; de hecho, esa sería su (única) diferencia semántica con el pretérito perfecto simple, que meramente expresa aspecto aoristo (cf. ejemplos (60) y nota 24). Sin embargo, es factible que el énfasis de las estructuras seudocoordinadas no solo se encuentre codificado en el núcleo del Sintagma de Aspecto Aoristo, sino también en el SX (o Sintagma de Intensificación), dado el carácter frecuentemente intensificativo de otros fenómenos que involucran la coordinación asimétrica³⁰ (cf. Kornfeld, 2022). Entre esos fenómenos pueden mencionarse la coordinación asimétrica de formas verbales gramaticalizadas como *dale* y *meta* en español rioplatense (cf. Di Tullio, 2006), con valor iterativo, durativo o de insistencia (cf. 65a-b), o la coordinación asimétrica de un mismo verbo léxico (cf. 65c), que parece tener, igualmente, una lectura semántica ligada con la iteración o la duración:

- (65) a. Dale y dale charlar y reír.
 b. Meta y meta vivir.
 c. Charla y charla; corre y corre; siguieron y siguieron.

(i.e., morfológica), habilitada por el hecho de que el verbo principal es una forma flexionada (al contrario de lo que ocurre con las perífrasis).

30. Eventualmente, el valor intensificativo puede ser resaltado si se acumulan pseudoauxiliares, tal como hemos señalado para ejemplos como (11b) (cf. también nota al pie 9 y Bravo, 2020). La Figura 1 admite, de hecho, la posibilidad de que se trate de recursos potencialmente recursivos.

Los fenómenos de (65) están, evidentemente, vinculados con la intensificación, aun si los significados aspectuales en juego son bien diferentes del que hemos atribuido aquí a las estructurasseudocoordinadas.

La discusión acerca de la naturaleza aspectual de las estructurasseudocoordinadas tiene una gran raigambre en la tradición gramatical española. En efecto, los términos que utilizamos en §4.2 para describir el aspecto aoristo enfatizado por esas construcciones rescatan en lo esencial la propuesta de Coseriu (1966) para *tomo y me voy*. Coseriu (1966, pp. 128-129) afirma que esa clase de construcción «expresa la globalidad de la acción significada por el segundo verbo, es decir que implica tanto el punto inicial como el punto final de la misma [...] Por la globalidad explícita, la acción verbal es separada de otras acciones (expresadas o solo sobreentendidas) y opuesta a estas, con lo cual se subraya su efectividad y el giro adquiere carácter intensivo [...] Si el verbo determinado por ‘tomar’ no implica perfectividad, la construcción paratáctica, implicando globalidad, le confiere carácter terminativo (así en griego moderno y en las lenguas románicas)», a diferencia de lo que ocurriría en lenguas eslavas (por ejemplo, el ruso), donde el verbo sí es perfectivo y se «destaca la efectividad y rapidez de la acción y su carácter repentino e inesperado». Si el verbo es durativo, finalmente, se «acentúa también el punto inicial de la acción... de aquí que haya podido ser interpretado como ‘ingresivo’». Coseriu (1966, p. 130) opone a esta perspectiva «global» propia de las estructurasseudocoordinadas el significado de las perífrasis verbales que son aspectualmente «cursivas», esto es, que señalan uno o dos puntos del desarrollo del evento, como la perífrasis progresiva (*estoy escribiendo*). De esta manera, la caracterización general de Coseriu se ajusta a la descripción gramatical y semántica que aquí hemos presentado para las construccionesseudocoordinadas del español³¹ y, en particular, a la definición del aspecto gramatical aoristo (cf. §4.2).

En cuanto a los estudios más recientes acerca de las estructurasseudocoordinadas, la propuesta que desarrollamos en §4 se distancia, evidentemente, de la postura de García Sánchez (2007), que habíamos adoptado en Kornfeld (2019, 2022). Recordemos que García Sánchez supone que las construccionesseudocoordinadas tienen valor ingresivo, basándose en los claros y sugerentes paralelismos con las perífrasis que indudablemente sí tienen ese significado y que comparten los mismos (seudo) auxiliares gramaticalizados (cf. §3.3). Sin embargo, creemos haber demostrado en

31. Disentimos en ciertos detalles, como, por ejemplo, su afirmación de que en las lenguas románicas las estructurasseudocoordinadas confieran un «carácter terminativo», que en nuestra opinión alude a un aspecto bien diferente y diferenciable.

§4 que el significado de las estructuras seudocoordinadas gramaticalizadas no puede ser ingresivo, puesto que sistemáticamente contrastan con las perífrasis incoativas en su distribución gramatical y/o interpretación semántica con diversas clases léxico–aspectuales de predicados y en otros fenómenos gramaticales³².

Otra propuesta reciente que atribuye un valor aspectual a las estructuras seudocoordinadas (a las que denominan «construcciones multiverbales de verbo finito coordinadas», cf. §2) es la de Jaque *et al.* (2018, 2019). Los autores se centran en el caso de *llegar y* + verbo y plantean que las estructuras seudocoordinadas expresan «interruptividad»: «dada una serie de eventos –expresada verbalmente o supuesta–, que define un desarrollo normal de los acontecimientos, la ocurrencia de un evento *e* corta de manera abrupta esa normalidad y da origen a otra serie de eventos –expresada verbalmente o supuesta– que difiere de la esperada en la secuencia original» (Jaque *et al.*, 2019, p. 182-3). Para caracterizar la noción de «desarrollo normal de los acontecimientos», acuden a la idea de «mundos inerciales» que Dowty (1977) empleó para analizar la perífrasis progresiva y afirman que las estructuras seudocoordinadas con *llegar y* + verbo siempre presuponen que el evento no es esperable, puesto que rompe con la «continuidad del mundo inercial previo» en términos de expectativas físicas (66a) o culturales (66b):

- (66) a. Estaba soleado y de repente *llega y se pone a llover*.
 b. Santos, de 67 años, ha recordado que el 3 de octubre de 2010 sirvió dos copas de orujo de hierbas a los acusados, que *cogieron y se marcharon* sin pagar.

Además de defender su perspectiva, Jaque *et al.* (2018, 2019) critican los estudios previos acerca de las estructuras seudocoordinadas en la gramática española, que las analizan como ingresivas³³, completivas o (ad)mirativas.

32. En nuestra opinión carece de sentido la afirmación de García Sánchez (2007, p. 174) de que «estos verbos [como auxiliares paratáticos e hipotáticos] conservan el mismo valor en ambos tipos de construcción, de manera que la diferencia se establece solo entre las construcciones consideradas en su conjunto», ya que es, precisamente, el significado de las construcciones en su conjunto el único que puede ser analizado en forma sistemática desde un punto de vista gramatical.

33. En cuanto al análisis incoativo de las estructuras seudocoordinadas (que atribuyen a Cuervo y García Sánchez), Jaque *et al.* lo refutan con bastante menos argumentación que la desarrollada en §4. Por un lado, mencionan la incompatibilidad con una continuación que señale que el evento en realidad no se ha llevado a cabo, a partir de ejemplos semejantes a los de (53). Por el otro, agregan el argumento de que los auxiliares incoativos no pueden encadenarse entre sí (cf. **se puso a empezar a llover*), mientras que las estructuras seudocoordinadas sí admiten la combinación con un auxiliar incoativo (*llegó y se puso a llover*, cf. también (62)) (Jaque *et al.*, 2019, p. 230-231).

En cuanto al análisis «completivo» de las estructurasseudocoordinadas (que coincidiría con el que aquí hemos defendido), los autores lo atribuyen a Keniston, Kany y Coseriu y lo consideran predominante en la tradición española, puesto que se retoma, por ejemplo, en el *Diccionario de perífrasis verbales* de García Fernández (2006). Para rechazarlo, se limitan a comparar la distribución de esas estructuras con la del *se* aspectual o télico (cf. §4.2). Constatan que no tienen la misma distribución, ya que el *se* aspectual es incompatible con las actividades, mientras que las estructurasseudocoordinadas sí pueden aparecer con ellas (aunque infrecuentemente), según ya señalamos (cf., en particular, los datos de (44/61)). Sin embargo, se trata de una comparación desafortunada, ya que, si bien ambas son construcciones enfáticas, remiten a dominios esencialmente diferentes: la aspectualidad léxica (en el caso del clítico télico) y el aspecto gramatical (en el caso de las estructurasseudocoordinadas), por lo que las coincidencias son parciales y, sobre todo, superficiales, como esperamos haber demostrado en §4.2 (cf., en particular, nuestra explicación sobre el paradigma de (60)).

Por su parte, en lo que hace a la propuesta concreta que defienden Jaque *et al.* (2018, 2019), notemos en primer lugar que la «interruptividad» supone solapamientos con nociones semánticas que han sido ligadas con la miratividad, como la contraexpectativa (cf. Aikhenvald, 2012). Sin embargo, Jaque *et al.* también descartan que las estructurasseudocoordinadas sean habitualmente mirativas (un análisis que atribuyen a Keniston, en nuestra opinión erróneamente³⁴) a partir de dos argumentos básicos. Por una parte, sostienen que las estructurasseudocoordinadas son frecuentes con la primera persona del singular y que DeLancey (1997) ha establecido que la miratividad es incompatible con esa persona gramatical. Debemos decir que este es un argumento falaz, puesto que Aikhenvald (2012, p. 441) observa que esa generalización de DeLancey era al menos apresurada, y ofrece numerosos ejemplos de (indudables) construcciones mirativas con primera persona en diversas lenguas del mundo. Por otra parte, Jaque *et al.* (2019, p. 234) destacan que el alcance de las estructurasseudocoordinadas tiene que ser bajo si se observa la posibilidad de que sean tomadas como complementos por distintas perífrasis temporales, modales y aspectuales (cf. también *supra* (64)):

- (67) a. ¿Cómo *vas a llegar y decirle* a un tipo que es un impresentable, o que es feo, o que es gilipollas? (Naveros, *Al calor del día*, España, CORPES XXI)

34. Keniston (1936) solo menciona la sorpresa o la irritación como matices que pueden adoptar (secundariamente) esas construcciones.

- b. Para poder triunfar simplemente *tienes que llegar y levantarte* cada vez que te caes en el camino. Solo así conseguirás tus propósitos. (frasesdelavida.wiki, Chile)
- c. Entonces *{debí / pude / tuve que} coger y decirle* a Pedro que no volviera. (García Fernández, 2006: s.v. coger y + verbo: (15a))
- d. Efectivamente, Juan *suele coger y dar* grandes paseos él solo. (García Fernández, 2006: s.v. coger y + verbo: (15b))

Dado que hay acuerdo en la bibliografía especializada en que la miratividad se liga con una proyección modal (muy) alta (cf. Aikhenvald, 2012; Cinque, 1999; Kornfeld, 2019), este segundo argumento de Jaque *et al.* sí resulta convincente para refutar la posibilidad de que las estructurasseudocoordinadas expresen habitualmente miratividad.

Ahora bien, dejando de lado la cuestión de las relaciones entre interruptividad y miratividad, nos interesa resaltar que numerosos casos de estructurasseudocoordinadas no parecen corresponderse con la idea de un evento disruptivo respecto de los precedentes. En efecto, en las siguientes oraciones con *agarrar* y + verbo (68) y *va* y + verbo (69) los eventos introducidos por las estructurasseudocoordinadas no solo no alteran el desarrollo normal de los acontecimientos sino que, de hecho, se presentan como consecuencias completamente lógicas de los eventos previos, gracias a la aparición de marcadores consecutivos como *entonces* (68a-c, 69a), *pues* (68d, 69b), *por lo tanto* (68e-f, 69c) o *así que* (69d-e):

- (68) a. Me di cuenta de que tenía cara de pocos amigos, entonces *agarré y aceleré* (web, Paraguay)
- b. Miré así y dije «y ahora por dónde empiezo», y dije «bueno vamos por el principio» y entonces *agarré y leí* los griegos y leí, leí, leí los griegos (web, Argentina)
- c. Por eso siento que más allá de lo que uno quiera hacer, tenés que pensar que tenés un tiempo, una energía, entonces *agarrá y ocupala* para hacer algo que te sirva (web, Argentina)
- d. Y cuando tengo hambre entre comidas pues *agarro y pelo* unas dos frutas... (web, Colombia)
- e. Estaba aburrido este domingo y dije «hace mucho tiempo no subo un blog». Por lo tanto, *agarré y vi* lo último que subí y fue este dibujo (web, Argentina)
- f. cuando yo compré la moto ya había sido reparado el cigüeñal y por lo tanto *agarré y compré* en Estados Unidos el conjunto completo (web, Argentina)

- (69) a. El ayuntamiento se convierte en un banco de horas: tú sabes arreglar coches, entonces *vas y dices* que estás dispuesto a canjear 3 horas de esa tarea por clases de inglés (Astelarra, declaraciones, España)
- b. Si debo ir y ayudar a mi compañero de la Sub 14 en una tarea, pues *voy y aporto* con mi feedback (La Pizarra del DT, Twitter)
- c. Ella queda muy preocupada y, por lo tanto, *va y habla* con Héctor y Silvia (web, Colombia)
- d. Todos los días me despierto y pienso ‘hoy es un gran día para alcanzar mis metas’, así que *voy y comienzo a hacer* algo para llegar a ellas (Allisonbeel, Instagram, España)
- e. Cuando me convertí en futbolista profesional, Internacional me dio la posibilidad de ir a la universidad, así que *fui y aprobé* el examen de ingreso (web, EE.UU.)

La misma relación de causa–consecuencia puede reconstruirse en los siguientes ejemplos, en que la estructuraseudocoordinada enuncia la consecuencia lógica y razonable sea del evento previamente introducido por una cláusula relativa (como en (70)), sea de uno o más eventos mencionados o enumerados en contextos paratáticos (cf. 71):

- (70) a. El que quiere estudiar, *va y estudia*, el que se quiere emborrachar, *va y se emborracha* (Twitter, Guatemala)
- b. Al que le interesa, *va y lo lee* (web, Argentina)
- c. Al que le interesa, *va y lo compra* (web, Uruguay)
- d. Quien viene aquí se entusiasma, *va y lo comenta* con familiares y amigos (web, México)
- e. Cuando quieras, *ve y memoriza* la traducción (web, México)
- (71) a. Un amigo me dijo que había pruebas para entrar en la escuela de teatro, la ENA, *fui y aprobé* (web, Cuba)
- b. El teórico muy fácil, haciendo tests en casa durante un par de semanas *fui y aprobé* a la primera sin fallos (web, España)
- c. Estoy viendo qué libro comprarme y *agarré y leí* Insuficiencia Cardíaca del Harrison y del Cecil (web, Argentina)
- d. La gente quiere escuchar un disco, entra a Spotify, le gusta, *va y lo compra* (web, México)

También se opone a un análisis interruptivo el hecho de que las estructurasseudocoordinadas con *va y* + verbo o *agarra y* + verbo puedan combinarse con adverbios modales evaluativos que ponderan el evento como plenamente esperable

(cf. *lógicamente* en 72a-b) u otras construcciones equivalentes con adjetivos (cf. *lógico, razonable, previsible, sensato* en 72c-g) o con verbos (cf. 72h-k):

- (72) a. En el caso 2, lógicamente, *agarra y llama* tú (web, España)
 b. ¿Qué se puede hacer seriamente con un país así? Y, lógicamente, *fue y se murió* (web, España)
 c. Lo más razonable es *ir y hablar* con Eddie y agradecerle (web, Chile)
 d. Lo más sensato es *ir y bloquear* solo aquellas aplicaciones que puedan dañar al chico (web, Colombia)
 e. Como es previsible, *va y gana* el gordo (*El país*, España)
 f. Parece lógico *ir y escoger* de nuevo la pirámide (web, España)
 g. La única solución razonable es *agarrar y twittearlo* (Twitter, Argentina)
 h. Como era de esperar, *va y la suelta* (*La Vanguardia*, prensa, España)
 i. Como era de esperar, *va y tira* otro papelito (Twitter, Argentina)
 j. La tía como era de esperar, *va y se salva* (web, España)
 k. Como esperaba, *va y dice* el muy cretino: «pues dile al panadero...» (web, España)

En todas las oraciones de (72) se evalúa en forma explícita el carácter previsible o esperable del evento introducido por las estructuras seudocoordinadas, lo que parece orientarse de manera exactamente contraria a la hipótesis de Jaque *et al.* de que expresan interruptividad como su significado principal.

Ahora bien, con los datos de (68-72) no apuntamos a demostrar que las estructuras seudocoordinadas con *va* y *agarra* sean incompatibles con una lectura interruptiva. De hecho, suelen emplearse con esa interpretación, como se observa en los diversos ejemplos relevados por Jaque *et al.* donde efectivamente el evento se considera disruptivo frente a otros eventos explícitos o implícitos; así, por ejemplo, en las oraciones de (66), *ir* o *agarrar* podrían funcionar perfectamente como pseudoauxiliares, reemplazando a *llegar* y *coger*. Lo que aquí sostenemos es que, dado que las estructuras seudocoordinadas con *va* y *agarra* también aparecen en contextos donde el evento se asume como esperable o lógico, como en (68-72), la interruptividad no puede ser su significado básico o primario. Como contraparte, vale resaltarlo, todos los ejemplos interruptivos registrados por Jaque *et al.* se ajustan sin inconveniente a la definición de aspecto aoristo: así, en las mismas oraciones de (66) las estructuras seudocoordinadas introducen desde un punto de vista aspectual una perspectiva global de los eventos desde su principio a su final, más allá de que esos eventos se presenten, discursivamente, como disruptivos respecto del contexto previo.

En ese sentido, si bien negamos que constituya el significado primario de las estructurasseudocoordinadas con *va* y *agarra*, nos resulta factible que la noción de interruptividad intervenga (o haya intervenido) en una primera gramaticalización, como una inferencia discursiva sistemática o cristalizada (cf. Company, 2004; Torres Cacoullós, 2016). Notemos, en ese sentido, que la propia caracterización de interruptividad de Jaque *et al.* (que entremezcla elementos vagamente aspectuales y modales) parece más próxima a la descripción tentativa de una inferencia discursiva que a la definición de un significado verdaderamente gramatical. Proponemos como alternativa, entonces, que podrían asociarse a la interruptividad los pseudoauxiliares menos gramaticalizados en (la mayoría de) las variedades actuales del español, como *salta / se pone / se mete / se manda / se larga / se lanza y + verbo*, que muestran más restricciones léxico–aspectuales en su combinatoria (cf. (29a) y notas 16 y 17) y además solo se flexionan en presente y pretérito perfecto simple (§3.2). En esa primera gramaticalización con interpretación interruptiva, las estructurasseudocoordinadas se ubicarían, desde un punto de vista sintáctico, en una proyección funcional relativamente baja y cercana a la capa léxica del verbo, semejante a la posición que proponen Cardinaletti y Giusti (2001) para los verbos de movimiento del italiano (cf. (6) en §2)³⁵. En el caso de pseudoauxiliares como *va*, *agarra* y otros³⁶, ese primer proceso dio lugar a una segunda gramaticalización en que la estructuraseudocoordinada pasó a expresar un significado puramente gramatical y a ubicarse en una posición mucho más alta en la cartografía sintáctica: el aspecto aoristo.

Asimismo, parece plausible que también en español los pseudoauxiliares sean verbos léxicos ensamblados directamente en nodos funcionales, tal como sostienen Cardinaletti y Giusti para los dialectos del sur italiano. Eso explicaría que se filtren o transparenten matices léxico–conceptuales del significado original del verbo,

35. Evidencia a favor de esta posición más baja sería que, a diferencia de (62), los pseudoauxiliares menos gramaticalizados no pueden combinarse con verbos principales que intervengan en perífrasis incoativas (cf. i), pero sí tomar como complementos construcciones causativas (cf. ii), tal como sucede con los verbos de movimiento en los dialectos del sur italiano (cf. Cardinaletti y Giusti, 2001 y (6) en §2):

(i) a. *el consumidor se manda y comienza a personalizar su producto en línea.

b. *Uno salta y empieza a mirar a todos lados menos la cámara.

c. *Cuando imprimo unos 25 cms, se mete y deja de imprimir.

d. *Amazon se pone y deja de vender la versión digital de SimCity.

(ii) Salto / me meto/ me lanzo/ me largo/ me mando/ me pongo y lo hago retroceder a los golpes.

36. Entre los pseudoauxiliares más gramaticalizados que expresan aspecto aoristo podemos incluir también, tentativamente, a *viene y + verbo y*, con más oscilaciones, *coge y + verbo*, *pilla y + verbo* (que no se usan en todas las variedades del español americanos), *llega y + verbo* (en Chile o Venezuela) y, tal vez, *arranca y + verbo* (cf. §3.2).

particularmente en la primera gramaticalización interruptiva, cuando se ubican en una posición más baja, cercana a la capa léxica de la oración³⁷. Recordemos, sin embargo, que cierta persistencia de valores semánticos filtrados desde el significado léxico original es esperable en la gramaticalización en general (cf. Bybee y Pagliucca, 1987), como, de hecho, se ha observado para perífrasis como la progresiva (cf. Torres Cacoullos, 2016)³⁸.

Una última y necesaria observación es que el análisis aquí defendido no implica que no existan ulteriores procesos de gramaticalización para las estructuras pseudo-coordinadas. La propuesta que nos resulta más interesante y mejor sustentada en esa dirección es la de Jaque *et al.* (2019, p. 240-248), quienes plantean que hay una gramaticalización con interpretación mirativa en las estructuras pseudocoordinadas cuando las formas verbales no coinciden en persona-número (73a) (cf. también nota 9), en tiempo (73b) o, en general, cuando se combinan con estados (74), en contra de nuestras predicciones en §4.1³⁹:

- (73) a. va y nos dicen esto
 b. va y era cierto (Jaque *et al.*, 2019, p. 224)
- (74) a. Imagínate que venga una gallega resabiosa a tomarnos cuentas. Ja. Aunque va y es una cuarentona divorciada y falta de marido (Dovalpage, *Muerte de un murciano en La Habana*, Cuba, CORPES XXI)
 b. [...] dice que en la casa de mi tía Carmen, dicen que estaban jugando en el gallinero ¿ve? los hijos de ella, y agarra y estaba... estaba el duende detrás del árbol, después los llama. (scielo.org.ar, Argentina, 2002) (Jaque *et al.*, 2019, p. 243)

37. Cuanto más baja sea la proyección funcional en que se ubiquen, mayores interacciones deberían tener los pseudoauxiliares con el significado léxico del verbo principal. Así, si *agarra* y + verbo transmite cierto matiz de determinación o brusquedad, especialmente cuando se combina con verbos no agentivos (cf. §3.1 y, en particular, ejemplos de (16)), esa característica semántica no bloquea su combinación productiva con verbos no agentivos, ya que se liga con el Sintagma de Aspecto Aoristo (cf. Figura 1). Por el contrario, una franca imposibilidad de combinarse con verbos no agentivos se constata con los pseudoauxiliares menos gramaticalizados, como los que tienen *se* anticausativo (cf. §3.2 y ejemplos (29a)), suponemos que porque se sitúan en una posición más baja.

38. En efecto, recordemos que, cuando los mismos verbos están gramaticalizados como auxiliares de perífrasis incoativas, presentan restricciones léxicas no muy distintas (cf. §3.3); así, los ejemplos (33) muestran la falta de compatibilidad de las perífrasis *meterse/ mandarse/ lanzarse/ largarse* a + infinitivo (y, en menor medida, también *ponerse* a + infinitivo) con verbos principales sin argumento externo.

39. Una alternativa al análisis de Jaque *et al.* (2019) es considerar que el proceso de gramaticalización que se advierte en datos como (73-74) da lugar a adverbios o marcadores discursivos (cf. Bravo, 2020 para más detalles), una hipótesis que no discutiremos aquí por motivos de espacio y también porque se aleja demasiado de nuestros supuestos teóricos y del análisis concreto de las estructuras tal como ha sido expuesto en este trabajo.

Sería factible que construcciones como las de (73-74) reciban, efectivamente, una interpretación mirativa, tal como proponen Jaque *et al.* (2019). Aun en ese caso, el significado aoristo seguirá siendo el predominante en las estructurasseudocoordinadas gramaticalizadas del español. De hecho, en el CORPES, la combinación con estados (que dispara la interpretación mirativa) tiene un porcentaje de aparición mínimo: apenas supera el 1% en los siglos XX y XXI, según el propio estudio de Jaque *et al.* (2019, p. 243)⁴⁰.

Por su parte, consideramos que son indudablemente mirativas las construcciones con negación expletiva, tal como hemos propuesto para (75a) en Kornfeld (2019) (cf. también Jaque *et al.*, 2022):

(75) a. Pues *no va y llueve*.

b. Y *no llega y le confiesa todo* (Jaque *et al.*, 2022)

En los ejemplos de (75) *no va y* + verbo y *no llega y* + verbo están expresando centralmente la sorpresa frente a un evento que se contrapone con expectativas previas y pierden, por lo tanto, su carácter aspectual, si bien retienen algunas restricciones propias de laseudocoordinación (en particular, el uso exclusivo del presente histórico, cf. Kornfeld, 2019).

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos apuntado a establecer las propiedades gramaticales y semánticas relevantes de las estructurasseudocoordinadas, concentrándonos en los casos de *va* y *agarra*, los pseudoauxiliares más gramaticalizados en la mayoría de las variedades del español.

El recorrido nos ha permitido concluir que el significado primario de las estructurasseudocoordinadas es el aspecto aoristo (en las mismas líneas de Coseriu, 1966) y ofrecer un análisis sintáctico consistente con sus propiedades gramaticales. Además, en las últimas secciones, hemos evaluado en detalle dos hipótesis alternativas para las estructurasseudocoordinadas: el análisis incoativo o ingresivo, defendido por García Sánchez (2007) y por Kornfeld (2019, 2022) (discutido en §4), y el análisis interruptivo propuesto por Jaque *et al.* (2018, 2019) (discutido en §5). En

40. Debe recordarse, además, que está bien establecida la estrecha relación que se establece entre aspecto aoristo y miratividad en diferentes lenguas (cf., por ejemplo, Aikhenvald, 2012, p. 463 para el hindi). Por lo tanto, la gramaticalización ulterior como una estructura mirativa no constituye *per se* un argumento a favor de un análisis interruptivo, como Jaque *et al.* (2019) parecen asumir.

ambos casos hemos rechazado esos análisis a favor de la hipótesis de que las estructuras seudocoordinadas más gramaticalizadas expresan con énfasis el aspecto aoristo como su significado primario, pero también hemos esbozado una posible integración de esas otras propuestas. Por un lado, observamos que las estructuras seudocoordinadas sí manifiestan aspecto ingresivo en combinación con las actividades, como resulta esperable con el aoristo (cf. ejemplos (44/61). Por otro lado, sugerimos que el significado interruptivo podría estar involucrado con el primer proceso de gramaticalización de las estructuras seudocoordinadas, puesto que la propia descripción de la interruptividad de Jaque *et al.* (que incorpora nociones vagamente aspectuales y modales) se asemeja más a una inferencia discursiva cristalizada que a un verdadero significado gramatical. Así, se interpretarían como interruptivas las estructuras seudocoordinadas con seudoauxiliares poco gramaticalizados (por ejemplo, los que llevan *se* anticausativo), que no presentan las mismas propiedades formales que los seudoauxiliares bien gramaticalizados como *va* o *agarra* (cf. §3.2 y ejemplos de (29a), notas 16, 17 y 35). Esa posibilidad (aquí solo sugerida) debería ser explorada en detalle en futuros trabajos.

Esperamos, así, haber ofrecido un análisis de las estructuras seudocoordinadas que integre las diversas piezas sueltas en una imagen coherente, para dar paso a nuevas polémicas sobre este tema fascinante de la gramática del español.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a quienes realizaron las revisiones anónimas de la versión original de este artículo, cuyas sugerencias y correcciones me han permitido mejorarlo considerablemente. Cualquier error que persista es de mi entera responsabilidad.

REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. (2011). Multi-verb constructions: setting the scene. En A. Aikhenvald y P. Muysken (Eds.). *Multi-verb constructions. A view from the Americas* (pp. 1-26). Leiden: Brill.
- Aikhenvald, A. (2012). The essence of mirativity. *Linguistic Typology*, 16(3), 435-485.
- Anderson, G. (2006). *Auxiliary verb constructions*. Oxford: Oxford University Press.
- Bary, C. y Egg, M. (2012). Variety in Ancient Greek aspect interpretation. *Linguistics and Philosophy*, 35, 111-134
- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2008). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal. DOI: <https://doi.org/10.1515/lity-2012-0017>
- Bravo, A. (2014). The Spanish auxiliary *ir* 'to go': from resultative motion verb to focus marker. En M. Devos y J. van der Wal (Eds.). *COME and GO off the beaten grammaticalization path* (pp. 305-351). Berlín: Mouton de Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110335989.187>

- Bravo, A. (2020). On pseudo-coordination in Spanish. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 9(1), 125-180. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.9.1.5365>
- Bybee, J. y Pagliuca, W. (1987). The evolution of future meaning. En A. Giacalone Ramat, O. Carruba y G. Bernini (Eds.). *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics* (pp. 109-122). Amsterdam: John Benjamins.
DOI: <https://doi.org/10.1075/cilt.48.09byb>
- Camus Bergareche, B. (2004). Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español. En L. García Fernández (Ed.), *El pretérito imperfecto* (pp. 511-572). Madrid: Gredos.
- Cardinaletti, A. y Giusti, G. (2001). 'Semi-lexical' motion verbs in Romance and Germanic. En N. Corver y H. Van Riemsdijk (Eds.). *Semi-lexical categories* (pp. 371-414). Berlín: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110874006.371>
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*. Nueva York: Oxford University Press.
- Cinque, G. (2006). *Restructuring and functional heads*. Nueva York: Oxford University Press.
- Company Company, C. (2004). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52(1), 1-27.
DOI: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v52i1.2226>
- Coseriu, E. (1966). *Tomo y me voy*. Un problema de sintaxis comparada europea. En *Estudios de lingüística románica* (pp. 79-151). Madrid: Gredos, 1977.
- Chambers, J. (2004). Dynamic typology and vernacular universals. En B. Kortmann (Ed.). *Dialectology meets typology: Dialect grammar from a cross-linguistic perspective* (pp. 127-145). Berlín/ Nueva York: Mouton de Gruyter.
DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110197327.127>
- DeLancey, S. (1997). Mirativity: The grammatical marking of unexpected information. *Linguistic Typology*, 1, 33-52. DOI: <https://doi.org/10.1515/lity.1997.1.1.33>
- De Vos, M. (2005). *The syntax of verbal pseudo-coordination in English and Afrikaans*. Tesis doctoral, Universidad de Leiden.
- Di Tullio, Á. (2005). *Manual de Gramática del español*. Buenos Aires: La Isla de la Luna.
- Di Tullio, Á. (2006). Auxiliares y operadores aspectuales en el español rioplatense. *Signo y Seña*, 15, 267-285. <http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/handle/filodigital/14138>
- Di Tullio, Á. y E. Pato (2022). Los universales vernáculos y la gramática del español. En Á Di Tullio y E. Pato (Eds.). *En torno a los universales vernáculos del español* (pp. 9-24). Madrid: Iberoamericana/ Vervuert.
- Dowty, D. (1977). Towards a semantic analysis of verb aspect and the English 'imperfective' progressive. *Linguistics and Philosophy*, 1, 45-77.
<https://www.jstor.org/stable/25000028>
- Dowty, D. (1991). Thematic Proto-Roles and Argument Selection. *Language*, 67, 547-619.
DOI: <https://doi.org/10.2307/415037>
- Fábregas, A. (2016). A note on how and why 'state + aorist = achievement'. *Onomázein*, 33, 57-68. DOI: <https://doi.org/10.7764/onomazein.33.5>
- Fábregas, A. (2019). Periphrases in Spanish: properties, diagnostics and research questions. *Borealis*, 8(2), 1-82. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.8.2.4944>
- Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en español actual*. Madrid: Gredos.

- Garachana Camarero, M. (2019). De cuando «*ir a + INFINITIVO*» no se dirige al futuro. Construcciones gramaticales de pasado, aspecto culminativo y sentido focalizador, una aproximación desde la gramática de construcciones. *Revista Española de Lingüística*, 49, 119-146. <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/2005>
- García Fernández, L. (dir.) (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- García Sánchez, J. (2007). *Tomo y me voy*: expresión plena y elipsis. En B. Mariscal y M. T. Miaja de la Peña (Eds.). *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas «Las dos orillas»* (pp. 163-176). México: Fondo de Cultura Económica/Asociación Internacional de Hispanistas/ El Colegio de México.
- Jaque, M., González, C., Guerrero, S., Hasler, F. y Orqueda, V. (2018). *Es llegar y llevar*: construcciones multiverbales de verbo finito coordinadas en español. *Lenguas Modernas*, 52, 163-186.
- Jaque, M., González, C., Guerrero, S., Hasler, F., Orqueda, V. y Covarrubias, M. (2019). Subjetivización, alcance y gramaticalización: de la interruptividad a la admiratividad en construcciones del tipo llegar y + VF1. *Boletín de Filología*, 54(2), 219-256. <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/52851>
- Jaque, M., González, C., Guerrero, S., Hasler, F., Orqueda, V. y Covarrubias, M. (2022). A la altura de las expectativas: interacciones entre la negación y construcciones multiverbales del tipo *llegar y + VF*. *Verba*, 49, 1-36.
- Kany, Ch. (1945). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1969.
- Keniston, H. (1936). Verbal aspect in Spanish. *Hispania*, 19(2), 163-176.
- Klein, W. (1992). The present perfect puzzle. *Language*, 68, 525-552. DOI: <https://doi.org/10.2307/415793>
- Kornfeld, L. (2019). Expresión de la sorpresa, miratividad y gramaticalización de verbos inacusativos en español. *Borealis*, 8(2), 165-197. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.8.2.4913>
- Kornfeld, L. (2022). Estructuras pseudocoordinadas: un universal vernáculo. En Á. Di Tullio y E. Pato (Eds.). *Universales vernáculos en español* (pp. 253-280). Madrid: Iberoamericana/ Vervuert.
- Morimoto, Y. (1998) *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco Libros.
- Olbertz, H. (1998). *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Pérez Saldanya, M. (2003). La gramaticalización del verbo *ir* en construcciones narrativas del español. *Medievalia*, 35, 62-89. DOI: <https://doi.org/10.19130/medievalia.35.2003.138>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Manual de la nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ross, D. (2014). El origen de los estudios sobre la pseudocoordinación verbal. *Diálogo de la Lengua*, VI, 116-132.
- Ross, D. (2017). Pseudocoordinación del tipo *tomar y* en Eurasia: 50 años después. Conferencia en el VI Congreso Internacional de Lingüística Coseriuana: Actualidad y futuro del pensamiento de Eugenio Coseriu. Lima (Perú), 3 de agosto de 2017. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.9.1.5365>
- Sanz, M. y Laka, I. (2002). Oraciones transitivas con *se*. El modo de acción en la sintaxis. En C. Sánchez López (Ed.). *Las construcciones con «se»* (pp. 311-337). Madrid: Visor.
- Smith, C. (1991). *The parameter of aspect*. Dordrecht: Kluwer.

- Torres Cacoullos, R. (2016). Gramaticalización. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica* (pp. 504-514). Londres/ Nueva York: Routledge, volumen 2.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review*, 66(2), 143-160.
<http://links.jstor.org/sici?sici=0031-8108%28195704%2966%3A2%3C143%3AVAT%3E2.o.CO%3B2-2>
- Wiklund, A. (2008). Creating surprise in complex predication. *Nordlyd*, 35, 163-187.
DOI: <https://doi.org/10.7557/12.141>